

Muestras de cerámica engobada romana de producción local de *Lucus Augusti* (Lugo)

Enrique J. Alcorta Irastorza

Museo Provincial de Lugo «Roberto Bartolomé Abraira»

Si por algo es conocida *Lucus Augusti* es por la muralla que ciñe su casco histórico (Alcorta, 2004, y 15 ss.; 2006a; 2007, 283-313; 2008, 15-51; 2009, 103-118; AA.VV., 2004; Rodríguez y Rodá, 2007). Sin embargo, es algo más ya que nos encontramos ante un yacimiento cuyo subsuelo intramuros ha sido intensa y sistemáticamente sondeado en los últimos veinticinco años bajo el pertinente amparo legal. Desde 1986, fecha que sirve de arranque a esta nueva fase de la investigación arqueológica de nuestra ciudad, y como si se quisiera recuperar el tiempo, hasta la actualidad, el número de excavaciones arqueológicas se eleva a unas trescientas, contando intervenciones en área, sondeos, controles e intervenciones menores: actuaciones promovidas en buena medida por la coincidencia de esta labor con la explosión inmobiliaria edificativa o rehabilitadora que afectó al recinto intramuros en esos mismos años (figura 1, 2, 4).

Por tanto, y como resultado, podemos decir que este espacio intramuros y el extramuros inmediato ha sido objeto de completo chequeo, lo que nos permite esbozar con garantías de seguridad la evolución histórica, constructiva y material de la ciudad —y no sólo en su fase romana sino a lo largo de dos mil años—. No obstante, y dado el tema de esta reunión, no es este el momento para sumergirnos en un estudio profundo de estas cuestiones, remitiendo al interesado a las citadas publicaciones de carácter general, divulgativo o monográfico, sin agotarlas.

Aquí, habremos de ceñirnos, tal como se nos ha requerido, a abordar el aspecto de las imitaciones engobadas. Ahora bien, y en cuanto entendemos que éstas son inseparables de fenómenos más extensos, como el de la producción local de cerámica común, y, dentro de ella, el de la producción engobada general, se nos permitirá ampliar el estudio también a estos aspectos.

Y lo haremos, más que nada, a modo de presentación. Y ello por las limitaciones existentes. Tengamos en cuenta, en primer lugar, que la mayor parte de estas producciones han sido identificadas y catalogadas recientemente (Alcorta, 2001), que padecemos, además, una notable ausencia de publicaciones de informes o estudios parciales referidos a la numerosas intervenciones realizadas en el subsuelo urbano, careciendo, asimismo, de un inventario centralizado. De igual manera, la identificación y catalogación sistemática de este conjunto cerámico es igualmente reciente en yacimientos situados en el entorno de nuestra ciudad, con lo que, como se entenderá, algunos aspectos, como el de la comercialización y distribución de estas producciones comunes lucenses presentan todavía perfiles bastantes difuminados.

Ciertamente, estos hándicaps limitan las visiones detalladas, pero entendemos que, con todo, a partir de los trabajos publicados, así como del tratamiento parcial de algunas intervenciones, se puede pergeñar una panorámica suficientemente asentada acerca de la evolución, organización, producción y prácticas comerciales de la industria alfarera local de la *Lucus Augusti* romana, dentro de la cual estaría inserta las producciones engobadas, en general, y las imitaciones, alto y bajoimperiales, en particular.

Grupo, por lo demás, altamente significativo en *Lucus Augusti*, por su fácil identificación, detallada caracterización, abundante número de ejemplares, amplio abanico tipológico, entre otras cuestiones y en el que, además, se ejemplifica claramente el recorrido a través de las diferentes etapas históricas y materiales que se suceden en el devenir urbano bien sea a modo de asimilación, abandono, extensión o, en su caso, la aplicación sobre formas de imitación.

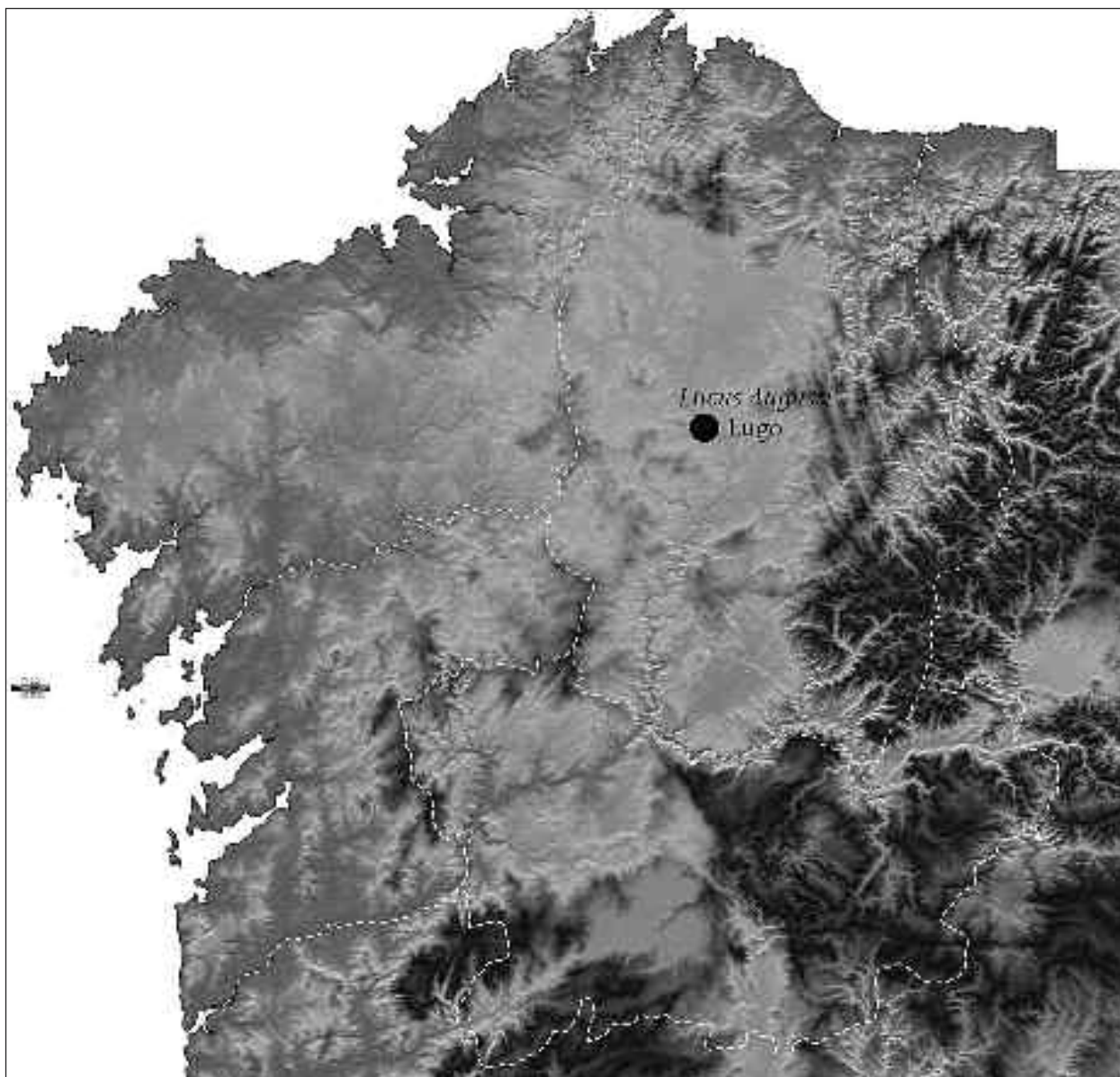


Figura 1. Localización general de Lugo en la geografía gallega, junto al cauce del río Miño

A modo de introducción

Ante lo expresado, entendemos conveniente comenzar nuestra aportación por la definición y caracterización de las fases históricas diferenciadas en la evolución histórica y urbanística de *Lucus Augusti*, aun a riesgo de extender un poco los límites de la exposición.

Nace nuestra ciudad de la política de consolidación administrativa y organizativa promovida por el emperador Augusto pocos años después de la conquista territorial de la franja septentrional peninsular como resultado de la victoria de las armas romanas en las Guerras Cántabras (Rodríguez Colmenero *et alii*, 1995; 1996 y 1997).

Tras una breve etapa, destinada probablemente a la «observación», control y estudio del territorio (Rodríguez Colmenero, 2000, 29-60) y tras algunas dudas y tanteos, se impone su definitiva inserción en un el esquema administrativo general del imperio. Uno de los métodos empleados para ello, será la fundación de una serie de núcleos urbanos, generalmente a partir de los acuartelamientos militares utilizados para el asentamiento de las tropas que pocos años antes habían participado en la conquista militar. Para el caso de Lugo, esta posibilidad se apoya en una serie de indicios epigráficos (Rodríguez Colmenero, 1996, 265 y ss.) o numismáticos (Ferrer, 1996, 425 y ss.) y algunos, controvertidos, de carácter arqueo-

Figura 2. Vista aérea de la actual Lugo. En el centro se aprecia claramente el recinto intramuros marcado por la muralla romana



lógico, como una larga zanja de perfil triangular descubierta al oeste del recinto intramuros, al final de la calle Montevideo, en las proximidades de la Puerta del Obispo Odoario, hallazgo todavía inédito. Salvo los ya citados hallazgos epigráficos, numismáticos y arqueológicos, poco más sabemos de esta primitiva etapa campamental.

Sea como fuere, entre la conquista militar y la fundación urbana media apenas una década, sorprendiendo la confianza de sus fundadores en el grado de pacificación de un territorio que hasta hacía apenas unos años resultaba hostil. En nuestro caso el acto fue delegado por el Augusto durante su segunda estancia en *Hispania*, entre 15 / 13 a.C., en la persona de *Paulus Fabius Maxumus*, quien, para la ocasión erige una serie de hitos fundacionales; tres, al menos, conservados y expuestos en el Museo Provincial de Lugo y la Sala de exposiciones «Porta Miñá». Hitos que constituyen las más tempranas muestras epigráficas latinas de la *Gallaecia* (Rodríguez y Carreño, 1993, 389 y ss.).

El lugar elegido para esta fundación es el remate amesetado de una pequeña dorsal montañosa con orientación noreste/suroeste, a una media de entre 450/460 metros sobre el nivel del mar; dorsal que en la trama urbana actual discurre por la prolongación de la avenida de A Coruña extramuros, entrando en el recinto intramuros por la Porta de San Fernando y continuando en dirección oeste, por las calles San Marcos y Raiña —en donde enlazarían con el área foral— extremo oriental de la praza Maior hasta alcanzar la de Campo Castelo, con salida, finalmente por la Porta do Bispo Izquierdo.

El punto urbano más alto coincide con la plaza de Santo Domingo, en donde un reciente control arqueológico para tendido de cableado eléctrico, dirigido por Roberto Bartolomé Abreira, ha sacado a la luz el tramo final del acueducto y restos de la calzada que reseguiría la citada dorsal. Esta vía sirve, además, de eje de articulación de dos planos con diferente pendiente y orientación hacia —hacia el Este y hacia el Oeste respectivamente—, lo que será fundamental para la instalación diferenciada de los diversos ámbitos urbanísticos, traída de aguas, etc.

Desde esta prominencia, la ciudad goza de un amplio dominio visual sobre el entorno inmediato que, llegado el momento, sería considerado como una ventaja defensiva, de igual manera que lo serían las caídas hacia el Este y el Oeste, siendo el acceso más fácil por los restantes flancos, en donde las pendientes se deslizan de manera más suave, o su condición mesopotámica, por cuanto la colina se encuentra rodeada por los cauces del río Miño al Oeste y por el Rato por el Este (figura 2).

Con todo, a la fundación le sigue un período de unos 10/15 años, no menos oscuro, hasta los años iniciales de la primera centuria, sin definición material. Los más tempranos recogidos, con datación contrastada, nos remite a producciones de TSI de datación ya avanzada. Cabe suponer que este lapso, que podemos calificar de fase preurbana, se dedicó a la exploración del entorno en el que se iba a asentar la ciudad, comprobando sus potenciales agropecuarios y económicos, al tiempo que se establecían las primeras relaciones con los habitantes del entorno.



Figura 3. Recorrido de la muralla romana de Lugo, por su flanco oeste, entre las puertas de Santiago y Bispo Odoario

Es, por lo tanto, a partir de los años 5/10 del siglo I d.C., cuando empieza a surgir el primer embrión de *Lucus Augusti*, que suponemos inicialmente planteado por Augusto, cuya ejecución comenzaría con Tiberio y rematado en tiempos de Claudio, ocupando, por tanto, este primer desarrollo prácticamente toda la dinastía julio-claudia.

Esta primera organización quedaría definiría por dos rasgos básicos: de una parte el diseño y primer tendido de un entramado urbano que, en sustancia, se mantendría hasta bien entrada la quinta centuria y, en segundo lugar, la construcción de los principales edificios y servicios públicos, caso del área foral, el complejo termal junto al río Miño, el acueducto y el primera trazado viario urbano, que, según los materiales recuperados, serían de esta época. (González, 1997, 173-178; González y Carreño, 1998, 1171 y ss.; *Idem*, 1998, 59 y 80; *Idem*, 2000, 67-84).

Al tiempo, se efectuaría el control físico y humano del entorno inmediato, con la transformación de algunos núcleos castreños situados en la inmediata periferia urbana, caso del recientemente excavado en Agra dos Castros (Bartolomé, 2008 y 2009) que, de poblado tradicional con fuertes defensas de terraplenas y fosos, pasa

a convertirse probablemente, en una especie de *vicus* que garantizaba el abastecimiento de la ciudad, así como la afluencia de mano de obra.

Tras la campamental, postfundacional y julio-claudia, seguiría un cuarto momento que coincidiría con el advenimiento de la dinastía flavia. Dos rasgos la caracterizan: la nueva reorganización urbana, con base en la precedente y la conclusión del proceso de romanización. En la parte que nos toca, la primera conlleva el establecimiento de numerosos talleres alfareros en los flancos septentrional y nororiental de la ciudad, cuya actividad se va a mantener hasta la construcción de la muralla (figura 3), esto es, durante dos centurias, hasta principios de la cuarta. Por su parte, el final del proceso de romanización afecta a la asunción de los modelos romanos, aun cuando se constata la pervivencia de elementos precedentes de tipo local, esto es, de los últimos coletazos de la Edad del Hierro de la zona. En este punto se ha de tener en cuenta, además, la fundación de una serie de núcleos de población secundarios, pensemos en el caso de *Iria Flavia* (Padrón) con tan clarificador topónimo, que, a la postre, facilitan una mayor extensión geográfica de dichos modelos, sin olvidar los que se establecen como elementos parada y descanso del entramado viario, recién concluido del Noroeste peninsular, o de núcleos indígenas que, aun con el mantenimiento de elementos tradicionales, admiten de manera general los nuevos modelos. Es ésta, con diferencia, la fase más larga de las constatadas en el devenir evolutivo de nuestra ciudad: tanto el urbanismo como los elementos de la vida material son ya plenamente romanos, que pueden desarrollarse en esta prolongada *pax romana*.

Las convulsiones que agitan el Imperio a lo largo de la tercera centuria se concretan en el caso de *Lucus Augusti* en la construcción de la muralla, iniciada en las postrimerías de la misma y concluida en los primeros años de la cuarta. Para ser más exactos lo que se construye es un amplio cinturón defensivo que, además de la muralla, elemento conservado el mismo, incluiría una zona exterior despejada, el foso externo y el *intervallum*. Es decir, ingente obra que, como es lógico, tuvo importantes repercusiones urbanísticas. Esto sin descartar la conciencia de sus habitantes de morar en una urbe ya no abierta sino protegido. Esta nueva etapa urbana parece deslizarse en una larga decadencia que concluirá finalmente, en los años centrales de la quinta centuria, con la caída de la ciudad en manos de los suevos (Rodríguez Colmenero, 1995, 173 y ss.),

Complejos alfareros, hornos, producción, imitaciones

Estas fases evolutivas tienen también su correspondencia en las manifestaciones cerámicas. De las dos primeras, campamental y postfundacional, presenta, como queda indicado, límites y rasgos imprecisos, suponiendo que el ajuar cerámico sería de volumen restringido y, básicamente, de procedencia local.

Etapa julio-claudia

Rasgos generales

Los modelos culturales empiezan a definirse con mayor precisión en la etapa julio-claudia. Durante este período, la cerámica común se surte todavía del abanico formal tradicional. De aquí que en este temprano catálogo predominen las formas cerradas, realizadas artesanalmente, de pasta y exteriores oscuros y decoradas, según los casos, mediante espatulados, estampación, incisión o cordones plásticos. Modelos que, por lo demás, coinciden con los conocimientos y técnicas de los alfareros que las realizan y con los gustos y preferencias de una población urbana, eventual o ya asentada, y que procedería mayoritariamente del entorno inmediato en fase de asimilación. En cualquier caso, la no localización de talleres alfareros preflavios hace pensar que esta industria pudo radicar en pequeños obradores domésticos situados tanto en la ciudad como en el entorno inmediato.

A ello añadamos que la importación de este tipo de vasijas se rechaza ya que no presentaría márgenes de beneficio comercial. Su fácil elaboración y los escasos requerimientos técnicos de su producción, hace que las producciones locales surtan ampliamente el mercado, y las fórmulas todavía predominantemente indígenas serían aceptadas ya que, según entendemos, la población inicial de la ciudad sería de este origen, en progresivo proceso de asimilación. Los pocos elementos de CCR importados que aparecen en este momento se concentran básicamente en las ánforas y en los morteros, así como en algunas jarras o platos, modelos estos últimos cuya presencia se va haciendo cada vez más evidente. Ausentes del repertorio formal indígena, vemos incrementarse el número de ejemplares según avanza el tiempo, inspirándose para su elaboración en las escasas impor-

taciones que llegan a la ciudad. Sin embargo, no se trata de imitaciones miméticas. Aquí, el peso de la tradición cerámica las reelabora según los gustos locales: los platos suelen ser de color y exterior negros, mates o bruñidos, mientras que las jarras adornan sus embocaduras con temas espatulados. Otras aportaciones mixtas serían una serie de recipientes de corte tradicional en lo que a forma y decoración se refiere pero que presentan la cara interior recubierta por engobes o, ya de manera más clara las imitaciones de TSG.

El grupo de las importaciones se encuentra integrado por aquellos recipientes de formas poco habituales en el catálogo indígena, que requieren una gran pericia y técnica para su elaboración o cuyo transporte a Lugo, en un sistema viario en proceso de trazado, dejan los suficientes márgenes de beneficio comercial. Es decir, se circunscribe a recipientes finos del servicio de mesa, caso de la TS o «paredes finas», a funciones no conocidas en el mundo indígena, caso de las ánforas, los morteros y las lucernas.

Cerámica engobada

Por lo que se refiere a la cerámica engobada, son contados los fragmentos que pueden ser asimilados a las producciones originales (figura 4). Ahora bien, la técnica fue rápidamente asimilada, aunque, sumida dentro del contexto indígena que preside esta etapa. Y su adopción debió responder, según estimamos, a cuestiones estéticas. Una revisión a los modelos engobados de este período nos permitirá explicar este fenómeno.

Comencemos por una ambientación general. La primera característica es que únicamente se dispone por la cara interior, llegando a recubrir el frente superior del borde, cuando los modelos presentan grandes labios oblicuos bien diferenciados, manteniéndose en la cara exterior el gusto indígena. El resultado es una vasija bicromática, con contrastado juego de rojo-negro, tonalidad predominante en las pastas y superficies de este grupo cerámico, que debía resultar ciertamente atractiva para los primitivos alfareros locales y que, probablemente, constituya la principal razón de su rápida adopción por éstos.

Son, por lo demás, engobes «untosos», muy espesos y compactos, de un color rojo encendido, dotados, a mayores, de un intenso brillo ya que, siguiendo las fórmulas tradicionales, son objeto de bruñido como acabado final.

Así, las series formales indígenas predilectas para la aplicación de esta técnica de engobado son sustancialmente las diversas variantes de:

Ollas: Tipo L1 (figura 5.1). Grandes ollas decoradas de fondo plano, perfil sinuoso, hombro invasado y borde exvasado oblicuo (Alcorta; 2001, 81-89). Ollas L3 (figura 5.2). Ollas de pie anular (Alcorta, 2001, 93-95). Aparte de Lugo, se registran tanto L1 como L3 engobadas en Chao Samartín (Hevia y Montes, 2009, 17 y ss.)

Vasos: Tipo L15 (figura 5.3). Vasos carenados monoanidados, de fondo plano, cuerpo carenado, borde oblicuo breve (Alcorta, 2001, 117-122) y L16 (figura 5.4). Formalmente similares a los anteriores, pero más arcaicos y con borde triangular (Alcorta, 2001, 122-124).

Platos: Tipo L17 (figura 5.5). Platos de fondo plano, pared arqueada y borde ranurado interno (Alcorta, 2001, 124-125).

Sobre modelos incorporados

Platos: Una segunda variante de plato engobado propio de esta época es el incluido dentro del tipo L18 (figura 5.6) grupo en el que coexisten ejemplares lisos y otros con engobado interno (Alcorta, 2001, 126-128). Su desarrollo formal comprende un fondo plano, pared incurvada y borde biselado. Pero, aquí, como corresponde a esta serie, el engobe se aplica sobre recipientes de pasta y exterior negro, con acabados bruñidos y con estampa brillante. El modelo, aunque escaso en número, es especialmente significativo en cuanto puede ser considerado precedente o ensayo de los de los abundantísimos platos Ep1 posteriores, sobre los que tendremos ocasión de extendernos más tarde.

Imitaciones de TSG

Pero sin duda, el conjunto más característico de estas series engobada tempranas son las imitaciones de prototipos de TSG, que comprende, cuando menos, dos tipos, la imitación de las TSG Drag. 29 (figura 5.7) Tipo I29 (Alcorta, 2001, 131-137) y Ritt. 4 (figura 5.8) Tipo I4 (Alcorta, 2001, 137-139). El desarrollo de algunas de las muestras engobadas en este tipo podría semejarse a algunas producciones lisas, de tradición indígena de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) (Hevia y Montes, 2009, 69, y ss.) Son estas imitaciones que del mundo romano toman

el desarrollo formal, mientras que el resto de sus atributos pertenecen al mundo indígena. Así, por ejemplo, la pasta arenosa, micácea, alveolada; el engobe rojo subido, espeso, untoso, abrigado por bruñido, así como, finalmente, la decoración. En primer lugar por la técnica empleada, que en este caso son el estampado o la incisión, así como y en segundo lugar, la disposición, ya que frente a la original en estas imitaciones no se aplica sobre la zona basal. En cuanto a los motivos y la temática, se tiende a emplear disposiciones y punzones que tienden a remedar los aplicados en los prototipos, si bien filtrados a través de los gustos indígenas (Alcorta, 2005a, 37 y ss.). Así aparecen, temas de «hojas de agua» o «palmetas», prescindiendo de la figuración. Sin embargo, en otras ocasiones, el carácter indígena se hace más marcado por cuanto los temas y disposiciones, sucesión de arcada, círculos concéntricos, son plenamente indígenas. En Chao Samartín también encontramos imitaciones asociables a este tipo (Hevia y Montes, 2009, 60 y ss.), siendo éste el yacimiento publicado cuyo catálogo de producciones de tradición indígena tempranas presenta más concomitancias con el nuestro.

Dados los prototipos de derivación, que pueden enmarcarse entre la tercera y cuarta décadas de la primera centuria, estamos claramente ante la imitación de un ajuar del servicio de mesa que, con todo, no tendrían la finalidad de suplir a las producciones originales en cuanto estas afluyen abundantemente a la ciudad, quedando, por tanto, el mercado urbano bien abastecido. Podría pensarse en ensayos, en experimentos o, acaso, en la creación de una vajilla hecha por los alfareros locales y, por demás, destinado a un mercado todavía indígena, no asimilado, que poblaba los asentamientos del entorno, que no podría hacerse con los productos originales pero que pretendía dotarse de un cierto barniz de prestigio social o de asimilación romanizadora.

Período altoimperial

Visión general del período

La llegada al poder de la dinastía flavia, a finales de la primera centuria, marca el arranque de una nueva fase. En este caso, las modificaciones, sustanciales como veremos, se consolidan en el primer cuarto del siglo II para

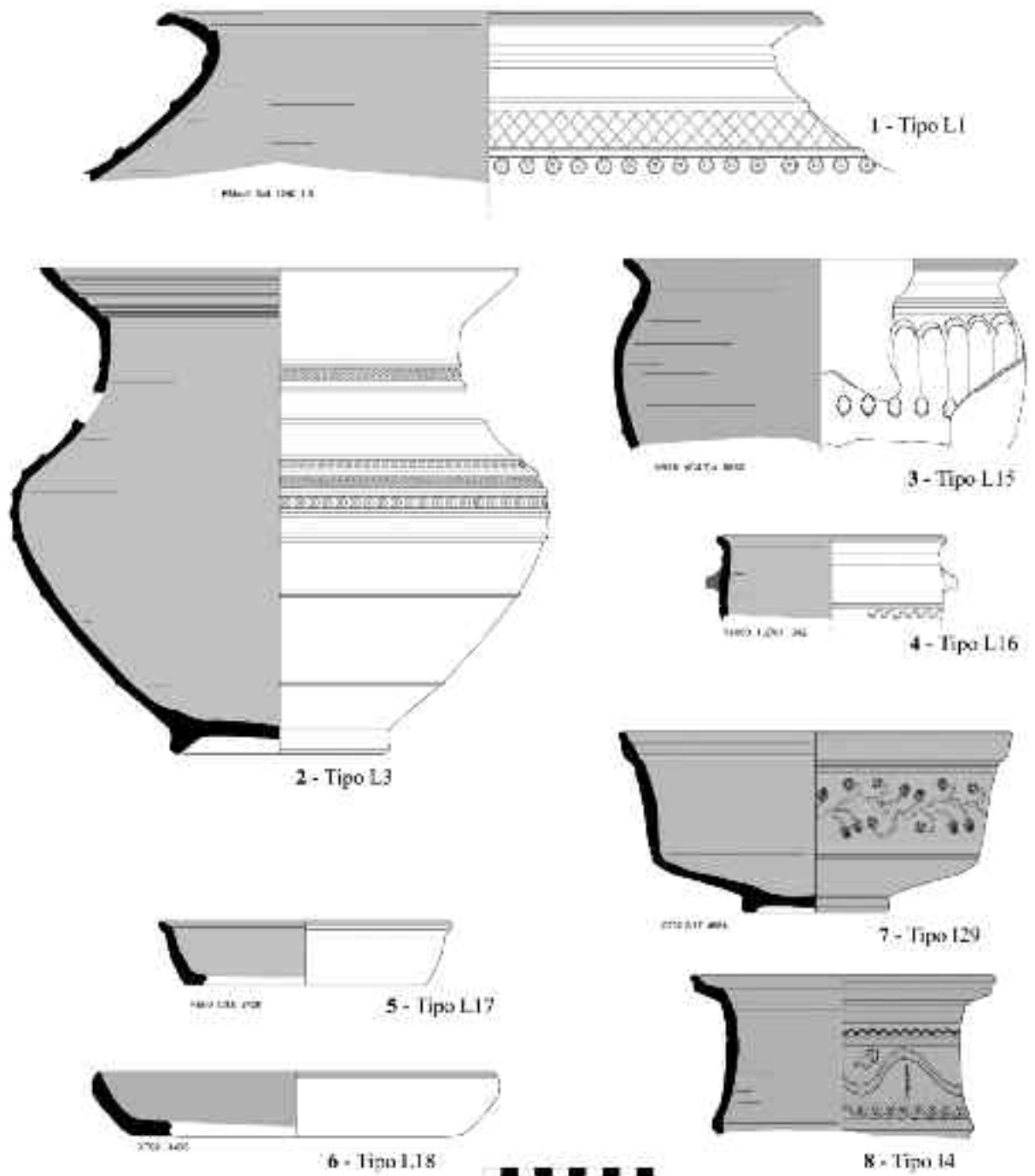


Figura 5. Cerámica engobada de época julio-claudia de *Lucus Augusti*

permanecer, sin apenas variaciones, hasta bien entrada la cuarta centuria, hasta datas ligeramente posteriores a la construcción de la muralla.

En este caso, la revolución se justificaría por diversos motivos concatenados: maduración del proceso de asimilación, conclusión del entramado viario, creación de un barrio alfarero en las bandas norte y este, zonas periféricas, pero contiguas al entramado urbano altoimperial abierto, mayor dominio del territorio inmediato y aparición o consolidación de núcleos secundarios en el entorno regional y, acaso, consolidación de puntos de atraque costeros por la consolidación de la ruta marítima cantábrica.

Otro de los factores coadyuvantes, y en este caso de índole más práctica, es la inmediatez y abundancia de materias primas existentes en el entorno inmediato de la ciudad. En cuanto al barro, hay que tener en cuenta que la ciudad se asienta geológicamente sobre una plataforma de rocas graníticas hercinianas (Díaz Fierros, 1974; Casas Ponsatí *et alii*, 1996, 447-467; Abel Vilela, 1996, 469-478; Galán, 1975), y que siguen aprovechándose en la actualidad (García, 1993, tomo II-Bonxe), sin olvidar la riqueza maderera del entorno como fuente de material de combustión (Airas, 1996, 25-45), ni los abundantes recursos hidráulicos

Como resultado, se asiste, a una eclosión de la producción local de CCR, acompañada probablemente por un mayor volumen de distribución de piezas finas. En este sentido, creemos que *Lucus Augusti* debió de convertirse en un activo y floreciente emporio productivo y de redistribución de carácter regional, especialmente teniendo en cuenta su posición de finisterre relativamente aislado tras las estribaciones montañosas occidentales de la cordillera Cantábrica.

Esta eclosión se manifiesta en diversos aspectos que, en razón de brevedad, nos limitamos a enumerar sinópticamente (Alcorta, 2001, 155 y ss.).

Destaca, en primer lugar, la aparición de un nuevo catálogo morfológico y la consiguiente desaparición del precedente, indígena, salvo en algunos aspectos formales y decorativos que se mantendrán incluso en época bajoimperial. En este nuevo catálogo se prescinde de la elaboración artesanal y del recargamiento decorativo en beneficio de producciones masivas, estandarizadas y muy funcionales, en las que la decoración se circunscribe a los servicios de mesa, especialmente en aquellos que conservan rasgos tradicionales. Las formas cerradas

predominantes en la primera centuria, comparten ahora espacio con otras de perfil abierto, asumido principalmente por las diversas series de platos engobados. Por lo demás, coexisten dos modalidades de producción, especialmente evidentes en el servicio de mesa: la que denominamos gris, de gusto más tradicional con conservación de desarrollos formales, acabados y decoraciones tradicionales si bien ceñidas al espatulado y a combinación muy sencillas de éstos y la ocre, más romana en cuanto a formas y sin apenas decoración.

Una observación. En sus momentos iniciales, el catálogo altoimperial incluye una serie de formas de longeva pervivencia, pero se registran otras que apenas superan la dinastía antoniniana. Con la conclusión del entramado viario, accederían a Lugo algunas producciones de cerámica común, preferentemente finas, pues son las que más márgenes de beneficio comercial dejarían. Como esto coincide con los inicios de la industria alfarera en Lugo, los talleres absorbieron rápidamente estas producciones de tal manera que asistimos al florecimiento de una serie de «réplicas» locales en las que, como es habitual se entremezcla lo romano con lo autóctono. Ejemplo de ello, son, por ejemplo, nuestros vasos V3 (Alcorta, 2001, 271 y ss.), así como una larga serie de vasitos finos, de producción singular, muchos de los cuales, disponen de engobado parcial o total (tipos V4 a V8. Alcorta, 2001, 274 y ss.). También constatamos vasitos finos, de producción local, engobados, en el Chao Samartín (Hevia y Montes, 2009, 53 y ss.). Lo que, de nuevo, nos remite a esa idea de la aplicación del engobado como enriquecedor estético al tiempo que como técnica de aproximación a técnicas tomadas de las producciones originales romanas.

En líneas generales será un conjunto que se mantendrá prolongadamente en *Lucus*, a lo largo de tres centurias, si bien en los momentos finales se observan la entrada de algunas formas que preludiarían la dilatada decadencia bajoimperial.

Los talleres alfareros de *Lucus Augusti*: esbozo de organización y funcionamiento

Como hemos tenido ocasión de exponer, el centro de estas modificaciones será la barriada alfarera periférica, al socaire de la remodelación urbanística que afecta a la ciudad en estos momentos.

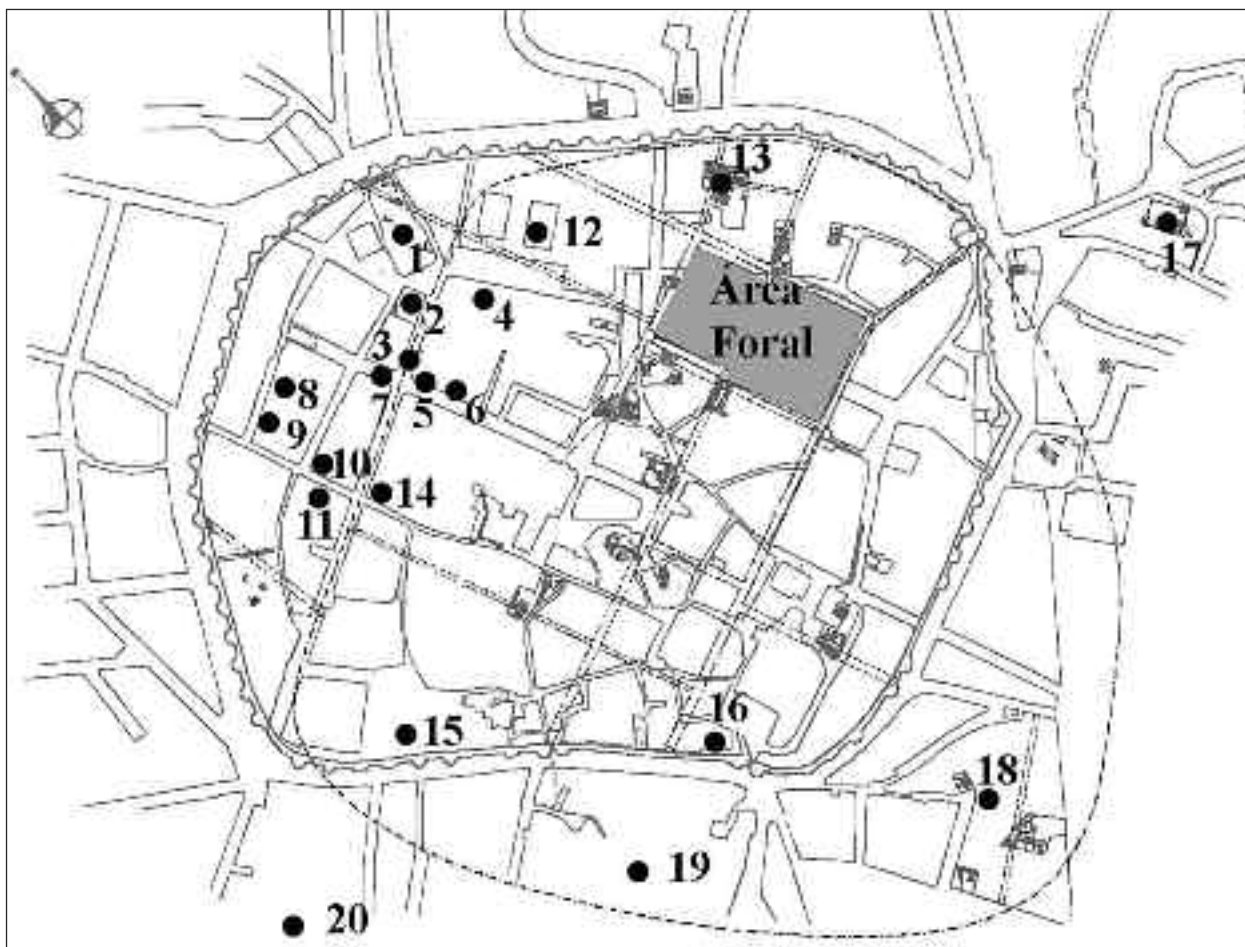


Figura 6. Entramado romano superpuesto al actual, con la localización de los talleres alfareros, hornos o fosas localizados hasta la fecha (Plano de los Servicios Municipais de Arqueoloxía del Ayuntamiento de Lugo)

Si bien no se ha excavado al completo ninguno de estos talleres periféricos, las numerosas intervenciones realizadas en la citada área permiten establecer, con ciertas garantías, los rasgos básicos de esta industria.

Como ya se ha indicado, se asientan en zonas periféricas si bien contiguas a la ciudad, con la que se comunican a través del entramado viario general ocupando una superficie que, en cálculo aproximado, supondría un tercio del actual recinto intramuros: un espacio, en definitiva, ciertamente amplio. Y este potencial se hizo patente ya desde las primeras intervenciones realizadas a partir del año 1986, concretamente en la praza do Ferrol, en donde se localizaron tres hornos en un ámbito compartido con una necrópolis de incineración. En aquel mismo año, también bajo la dirección de Antonio Rodríguez Colmenero, se localizó en uno de los solares que delimitan la citada plaza, una enorme fosa de extracción de arcilla. Estos dos elementos arqueológicos, hornos y fosas, son los que mejor permiten identificar este tipo de instalaciones.

A partir de estos primeros hallazgos, y a lo largo de los últimos veinticinco años, la mayor parte de las intervenciones realizadas en el área, han proporcionado indicios más o menos claros de actividad industrial cerámica. Su relación sucinta sería como sigue mientras que su distribución en el entramado intramuros queda reflejada en la figura 6 y en la tabla 1.

Los ejemplares comprendidos entre 1 y 14 se disponen en los citados flancos norte y este de la ciudad y, según estimamos, tendrían su origen en época flavia, perviviendo hasta finales del siglo III o principios del IV. Los nºs 15, 16 y 17, sería tardíos, ya que se encuentran asociados a niveles tardíos de rellenos o, en el caso del último, a una necrópolis de inhumación cuyos resultados comentaremos en líneas posteriores. Finalmente, los integrados en 20, serían de cronología altoimperial, pero se localizan, asociados a una *villa*, en una intervención realizada en Agro de Parapar, a una decena de kilómetros de la capital lucense. Algunos de estos ejemplares aparecen reflejados en las figuras 7, 8 y 9.

Nº	Localización	Tipo
1	Praza do Ferrol	3 hornos de planta redondeada
2	Solar de BEGASA	Fosas
3	calle Quiroga Ballesteros	3 hornos de planta redondeada
4	calle San Marcos	Fosas en los solares nº 27, 25, 19, 15 y 9
5	calle Quiroga Ballesteros-Bolaño	Fosas
6	calle Quiroga Ballesteros, 8	1 horno cuadrangular, 1 redondeado alargado, 1 pequeño
7	calle Prolongación de Q. Ballesteros	1 horno, indeterminado
8	calle San Froilán, 26	1 horno
9	calle San Froilán, 13	1 horno redondeado
10	calle Rúanova, 76-80	4 hornos redondeados
11	calle Rúanova, 94	4 hornos redondeados
12	calle Pazo de San Marcos-Patio Sur	1 Horno cuadrangular grande
13	calle Ánxel Fole 11	5 hornos redondeados, 1 cuadrangular, 1 rectangular alargado
14	calle Rúanova, 70	Fosas
15	calle Tinería	1 horno circular grande
16	calle Carril do Moucho	1 horno redondeado
17	jardines de San Roque	1 horno cuadrangular grande
18	calle Recatelo	1 horno circular grande
19	Baixada do Carme	1 horno redondeado
20	Agro de Parapar, Nadela.	2 hornos redondeados

Tabla 1.

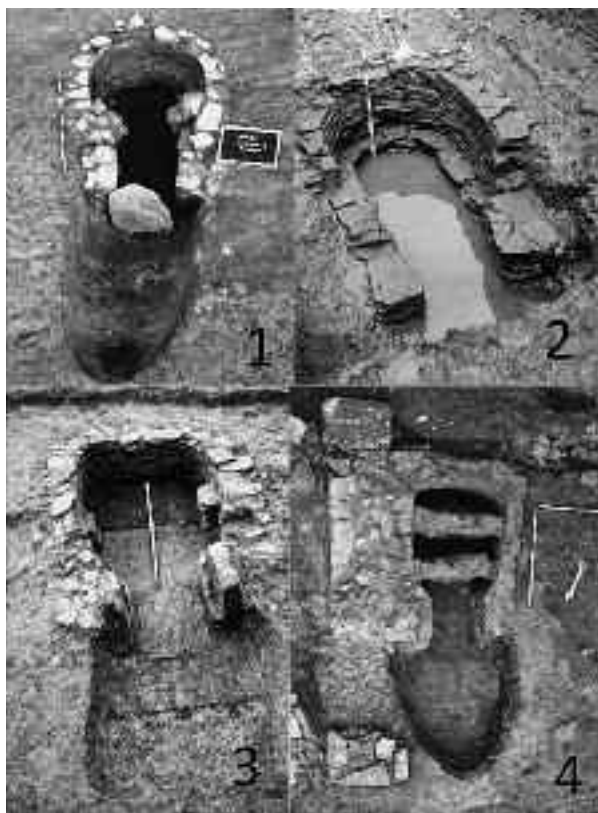


Figura 7. Selección de hornos romanos de planta redondeada/ovalada localizados en Lugo. 1. Agro de Parapar, Nadela, Lugo, director Santiago Ferrer Sierra; 2. Horno de la Baixada do Carme, director Enrique González Fernández; 3, 4. Rúanova, 78, director Enrique González Fernández

Del listado precedente se pueden inferir diversas cuestiones. Su disposición noroccidental, tendría en cuenta la dirección de los vientos, que en la ciudad soplan predominantemente del noroeste, por lo que, los humos producidos serían expulsados rápidamente, sin afectar al casco urbano. Parece confirmarse también, nuestra anterior aseveración en cuanto al enorme espacio urbano captado por estos talleres, lo que puede dar idea de la importancia y el volumen que la producción cerámica tuvo en esta ciudad. Su inclusión anexa a la ciudad garantizaría el rápido acceso a los servicios de comunicación, abastecimiento de agua, etc., sin interferir con la actividad urbana ordinaria, aparte de tener próxima las calzadas de acceso a la ciudad. Y cercanía también al área foral, en cuanto su disposición nos proporciona una fisonomía urbana en la que esta zona industrial, circunda, con apenas una separación de unos 50 metros, el área foral por el norte y el este, quedando separados ambos espacios por una vía urbana y una hilera de edificaciones. Aquí ha de tenerse en cuenta que la disposición urbana previa al amurallamiento difiere ligeramente del posterior trazado cerrado, que acapara los espacios hacia este lado. Ni que decir tiene que esta actividad constituiría uno de sus principales puntales económicos y sociales.



Figura 8. Horno de planta cuadrangular con esquinas redondeadas de la praza do Ferrol, director Antonio Rodríguez Colmenero, antes de su excavación (1) y una vez excavado (1a); 2. Horno nº 3 de la parte trasera del inmueble nº 8 de la calle Quiroga Ballesteros, director Enrique J. Alcorta Irastorza; 3. Horno de los jardines de San Roque, director Enrique González Fernández)

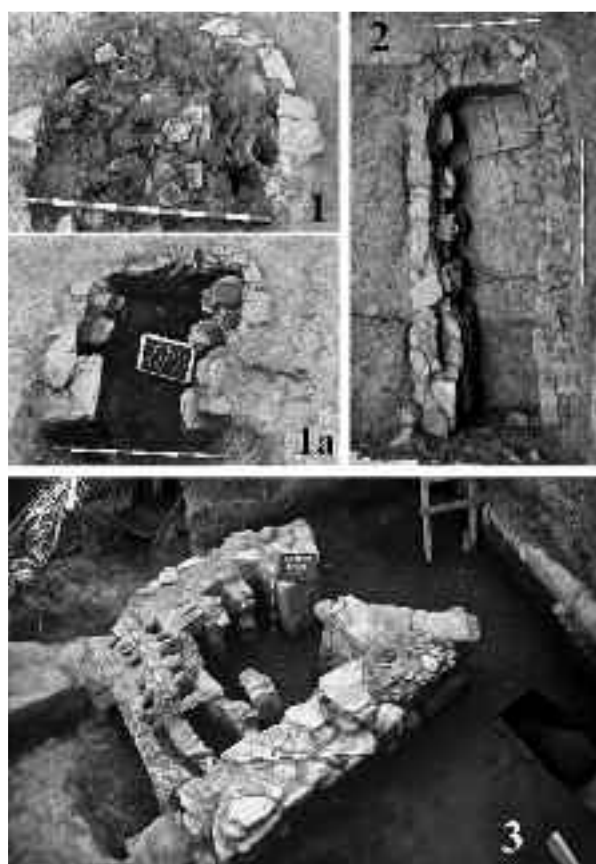


Figura 9. Vista cenital y oblicua del horno nº 3 de la calle Quiroga Ballesteros, nº 8

Organización espacial

Aun cuando, como queda indicado, no disponemos de ninguno de estos talleres excavados al completo, los diversos retazos localizados nos permiten vislumbrar su organización espacial. Un patio central abierto, con suelo empedrado de *glarea*, parece servir de eje vertebrador de la estructura, como área de comunicación, distribución, descarga, etc. En algunos casos, la superficie de este empedrado rebasa de los 150 metros cuadrados (Rúanova, nº 80). En ocasiones, como en la excavación realizada por Enrique González Fernández en los solares nºs 76 y 78 de la Rúanova, parece comprobado que el patio disponía de pórticos laterales. A sus flancos se localizan diversas estancias, a modo de espacios de trabajo, sin descartar que algunas fueran dedicadas, de manera continua, a recintos de habitación dotadas de sencillos suelos de tierra batida en la mayor parte de los casos.

La reciente intervención realizada en el inmueble nº 8 de la calle Quiroga Ballesteros ha puesto de manifiesto, además, la existencia de compartimentaciones espaciales de los talleres a base de separaciones de material lúgneo (Alcorta *et alii*, 2011) en cualquier caso, estas estancias son de reducidas dimensiones.

Los hornos alfareros: panorámica general

Los elementos más característicos de estos talleres, y los que permiten la rápida identificación de los mismos, son, sin duda, estos hornos de los que en Lugo se distinguen tres tipos, que, ordenados en orden decreciente en cuanto a número de ejemplares, serían los redondeados/ovalados (praza do Ferrol, calles Bolaño Ribadeneira, Rúa Nova, Recatelo), los cuadrangulares (Pazo de San Marcos, —Carrera, 1990, 16 y ss.; *Idem*, 1988, 277; Luaces y Toscano, 1988, 197 y ss.— y jardines de San Roque) y los rectangulares (calle Anxel Fole, Horno 1 —Alcorta, 2001, capítulo IV—). Denominador común a todos ellos, y originalidad que conviene resaltar, es su alzado mediante

lajas de pizarra, complementada ocasionalmente con elementos graníticos y de *opera latericia*, lo que entendemos como una nueva muestra de adaptación local al medio natural circundante de la que *Lucus Augusti* ofrece numerosos ejemplos arquitectónicos.

En los del primer tipo, las cámaras de combustión, único elemento conservado en todos los casos, se encastran en el zócalo natural, lo cual, aparte de reforzar arquitectónicamente la estructura constructiva, de paramento a una sola cara, serviría también para evitar pérdidas de calor. Asimismo, son característicos por sus reducidas dimensiones ya que los módulos internos de estas cámaras oscilan en torno al metro siendo raro que superen esta medida. Todos los ejemplares de este tipo disponen de *preafurnia* en galería, de unos 60 centímetros de longitud por 40 centímetros de anchura y altura, ejecutados, como el resto de la fábrica, mediante lajas de pizarra complementadas con bloques graníticos semidesbastados a manera de jambas exteriores, suponiendo que se trata de bocas adinteladas. En la mayor parte de los casos, por delante del *preafurnium* se extiende un rebaje taludado, más profundo en torno a la boca, colmatado por grandes concentraciones de cenizas de lo que se deduce que estos rebajes facilitaban la introducción del combustible lúgneo y la limpieza de la cámara una vez concluida la cocción.

En este breve repaso por los alfares de *Lucus Augusti*, toca ahora abordar la cuestión de los hornos, de los que hasta el presente, y en rápida cuenta, se han localizado en torno a una treintena de ejemplares, cuyo estudio global aun se encuentra pendiente. Por ello, y por los límites de esta intervención, circunscribimos este apartado a una enumeración de sus más reseñables características.

En primer lugar, es necesario señalar que, salvo excepciones, únicamente se han conservado las cámaras de combustión inferiores, embutidas en el zócalo natural para disminuir las posibles pérdidas térmicas. Estas estructuras están levantadas no en ladrillo, sino en mampostería de pizarra, empleando para ello un sistema de alzado similar al de los muros de las construcciones urbanas, originalidad resaltada por algunos autores (Tovar, 1992, 78).

Las plantas más habituales son la cuadrangular de esquinas redondeadas (figuras 7 y 8), el rectangular y el cuadrangular (figura 10).

El primero es el modelo mejor representado por número de ejemplares. Su organización constructiva com-



Figura 10. Excavación de la calle Quiroga Ballesteros, una vez rematada la intervención. Se aprecian claramente las sucesión y superposición de fosas ocupando la mayor parte de la superficie y librando la banda norte, donde se ubican los hornos, junto a la medianera, en la parte superior e inferior de la imagen

prende tres elementos: un rebaje adelantado conectado con un *preafurnium* y cámara de calor.

Dado que la cámara de combustión se encuentra encastrada en el zócalo natural, y por tanto, bajo la cota de suelo, para efectuar las cargas, se recurre a un rebaje taludado, de forma más o menos semi elíptica, de unos 2/3 metros de amplitud, con el vértice hacia la boca, descendiendo en su remate hasta situarse a la altura de esta. En los casos conocidos, este rebaje muestra acumulaciones más o menos importantes de cenizas, como resultado de su retirada una vez concluida las diferentes hornadas. Siguen los *preafurnia*, señalados mediante muros paralelos, en galería, de unos 60 centímetros de longitud por 40 centímetros de anchura y altura, que, como el resto de la fábrica, fueron alzados en mampos-

tería de pizarra. En ocasiones, esta fábrica se complementa con bloques graníticos semidesbastados situados bien verticalmente en el arranque de los muros, a manera de jambas exteriores, bien intercalándose con las piezas de pizarra en los muretes laterales.

Finalmente las dimensiones de la cámara de combustión, como queda indicado, son bastante pequeñas. Por término medio, las medidas exteriores, grosor de muro incluido, rondan 1,5 metros, aunque el ejemplar nº 3 de la calle Quiroga Ballesteros, alcanzaba casi los 2 metros (figura 9). Para su construcción se adopta el tipo de paramento a una o dos caras, con espesores en torno a los 30 centímetros. En ocasiones, se observa en la parte inferior del muro de cierre trasero, una especie de pequeña bancada, como se observó en el horno nº 1 de Quiroga Ballesteros. De manera excepcional, esta bancada puede extenderse a las paredes laterales como en el horno nº 5 de la calle Ánxel Fole nº 11 y en el de la Baixada do Carme (Alcorta, 2001, capítulo IV; Tovar y Pérez, 1987, 657 y ss.). Para el soporte de la parilla se disponen una serie de arcadas, generalmente de arco rebajado, por lo que sus coronamientos raramente alcanzan por encima de los 60 centímetros. A veces apoyadas sobre un *bessal*, mientras que el dovelado suele ser de rajuela de pizarra. El espesor de estas arcadas ronda los 20/25 centímetros, medida que se repite en la separación de las arcadas. Dependiendo del tamaño del horno, el número de arcadas es de dos o cuatro. Lo que raramente se suele detectar es la parilla. Entre los pocos con parillas específicas diferenciadas, a base de espesas placas perforadas arcillosas, tenemos el ejemplar nº 5 de la calle Ánxel Fole nº 11.

No descartamos que, en ese contexto de utilización masiva de la pizarra como material de construcción, la parilla pudiera haber sido realizada mediante placas de este material, dispuestas ordenadamente y con espacios entre ellas para dejar pasar el calor. Como fondo se suele utilizar el propio zócalo natural, salvo en el ejemplar nº 3 de Quiroga Ballesteros, «forado» con una gran losa granítica «calzada» en las esquinas con téglulas. También disponían de suelo forrado de téglulas el horno de la calle Recatelo y uno de los localizados en Rúanova 78-80. De los laboratorios superiores no se ha registrado resto alguno. No obstante, para contener la carga, sería necesario un cierre elevado, que suponemos también a manera de murete de mampostería de pizarra, efectuándose la carga por la parte superior, previamente a su cierre mediante cascotes o lajas de pizarra. Son, por lo demás, de pequeño tamaño, con cámaras de ape-

nas 1 metro cuadrado, en los ejemplares de más reducidas dimensiones, por lo que, a veces, se encuentran agrupaciones de hornos poco distantes entre sí, bien en ámbitos abiertos (caso de los tres ejemplares casi contiguos localizados en la praza do Ferrol o en el solar nº 8 de la calle Quiroga Ballesteros, o bien «cobijados», en estancias, caso de la intervención de Ánxel Fole, nº 11, en donde aparecían emparejados. En este caso, además, se situaban colindantes a los muros, probablemente también con la finalidad de evitar pérdidas térmicas, al tiempo que dejaban libre el espacio central para la manipulación y tránsito.

Los ejemplares localizados en los jardines de San Roque y en el patio sur del Pazo de San Marcos, sede de la Diputación Provincial, pertenecen al tipo cuadrangular y presentan numerosas y significativas diferencias con el grupo anterior. En primer lugar, la cámara de combustión es de tipo aéreo, por lo que las cotas interior y exterior de los hornos coinciden. Son, además, construcciones bastante más grandes, con unas medidas internas que oscilan entre los 2,5/3,0 metros, y entre los 3,5/4,5 las exteriores. Por lo mismo, los paramentos que definen la caja son de mayor grosor, de entre 60/70 centímetros, disponiéndose normalmente a doble cara, elementos ambos que ayudarían a una mejor retención del calor. El hueco interno se salva mediante cinco o seis arcadas transversales, también de perfil escarzano, que se apean contra los muretes laterales. Ahora bien, a diferencia del caso anterior, el dovelado es *opera latericia*, principalmente de *bessales*, complementada con piezas de esquisto o esquirlas graníticas. En ambos casos se conservan significativos restos de parrillas, cuya construcción comienza por una serie de placas de pizarra, que sirven de «cimbra» a un aglomerado o placa arcillosa, reforzada con esquirlas de esquisto, de unos 15/20 cm. de espesor, con perforaciones cuadrangulares abiertas en los intersticios entre arcadas: perforaciones que coinciden con las debidas separaciones de las piezas de pizarra de soporte.

A diferencia del grupo anterior, puede decirse que carecen de *prae-furnia*, abriéndose directamente la boca en el muro frontal, enmarcada mediante bloques graníticos semidesbastados, a manera de toscas jambas. No obstante, en el caso del horno del Jardín de San Roque, pueden hallarse precedidas por elementos de cierre que determinan, como en el caso citado, una boca derramada. Por ser estructuras aéreas, con bocas a cota, los hornos cuadrangulares carecen de rebaje delantero, realizándose las cargas a la misma altura.

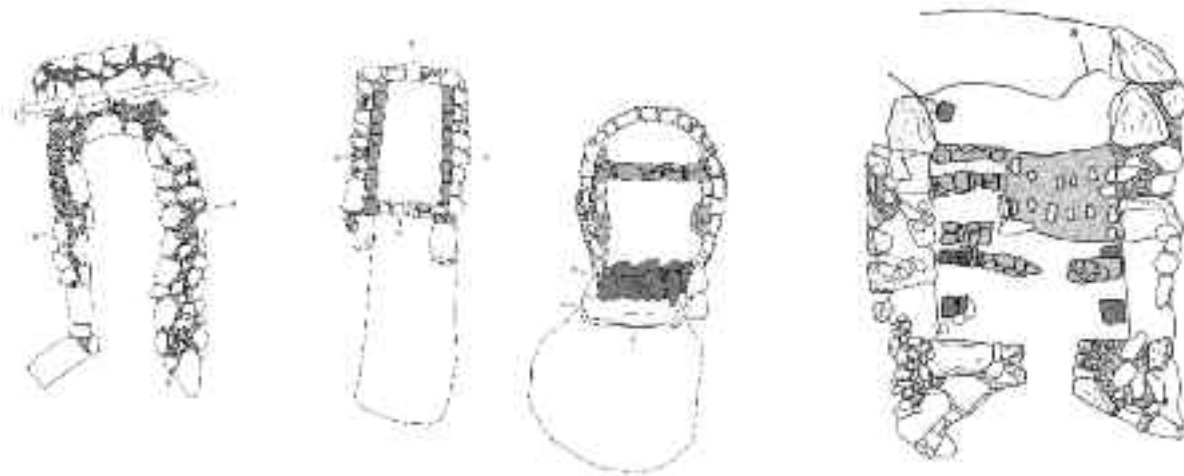


Figura 11. Principales tipologías de los hornos alfareros de Lugo. Rectangular (calle Ánxel Fole, 11, horno nº 1) / Cuadrangular (*idem*, horno nº 4) / *idem*, Horno nº 5 / Cuadrangular grande, jardines de San Roque.

De los de tipo rectangular, únicamente se han registrado también escasos ejemplares, un ejemplar completamente excavado, el horno nº 1 de la calle Ánxel Fole. Sus características, salvo la formal lógicamente, son similares al primer tipo de hornos descrito. Aparentemente, dado que se trata de estructuras muy estrechas, carecen de arcadas.

Fosas de extracción de arcilla

Junto a los hornos, uno de los mejores indicadores que nos permiten identificar un taller alfarero son las fosas de extracción de arcilla, situadas en las proximidades o integradas en los talleres. Son estas, conocidas en gallego por «barreiras», aberturas de variada superficie y profundidad abiertas en el zócalo natural limo arcilloso propio del domo lucense que proporciona un barro de buena calidad. No parece ser ésta la fuente principal de materia prima, pero resultaba ciertamente cómodo en caso de necesidad que el suelo de los talleres fuera un substrato arcilloso (figura 10).

Uno de los mejores conjuntos de fosas, y su relación con el resto de las dependencias y elementos del obrador alfareros nos lo proporciona la reciente intervención, año 2008, realizada en el ya citado solar nº 8 de la calle Quiroga Ballesteros (Alcorta *et alii*, 2011). Allí, en una superficie de unos 200 metros cuadrados de identificaron hasta una veintena de fosas; fosas que, en ocasiones, se superponían o cortaban las unas a las otras hasta el punto de que algunas fueron eliminadas por las realizadas posteriormente. Casi todas estas fosas tienen una planta im-

perfectamente circular u oblonga y el diámetro de la más grande rondaba los cinco metros. Por su parte, las paredes suelen ser curvadas y los fondos ligeramente aconcavados. En cuanto al procedimiento de extracción, podemos imaginarlo de la siguiente manera, a tenor de las técnicas que hasta hace pocos años perduraban en los talleres tradicionales del entorno urbano: la extracción se realizaría por capas de unos 20 centímetros. Allí mismo, se dejaría madurar la masa removida, añadiéndole, en su caso, agua para facilitar el proceso de levigación. Posteriormente el mismo espacio serviría para el amasado, o mejor pisado, que es la técnica tradicionalmente empleada, por ejemplo, en el núcleo tradicional alfarero de Bonxe, a escasos kilómetros de la capital. Y, finalmente, de allí se tomaría para la elaboración de los diferentes productos.

Estas fosas ocupaban la mayor parte del solar, excepto en la parte nor-noreste, donde están ausentes, espacio libre que sirve para la instalación de uno de los hornos y la citada compartimentación de espacios a base de divisorias de material lúneo. A mayores es necesario señalar que, en la citada intervención, también se localizó un pozo, concretamente en la parte norte del solar, de planta circular y paredes rectas, excavado en el propio substrato.

Para anularlas, las fosas se rellenaban con tierra y materiales cerámicos de desecho, lo que permite determinar los tipos de CCR producidos en estos talleres. A este respecto, muchos presentaban variados indicios de defectos de cocción, aunque las más prolíficas en este respecto, fueron las localizadas en la cercana intervención de la calle Bolaño Ribadeneira, nº 18.

La producción engobada altoimperial

Del nuevo abanico formal y técnico que surge tras el advenimiento de la dinastía flavia, destacamos la extensión de la técnica del engobado, que, a partir de ahora presenta una consistencia más «licuada» y menos espesa, al tiempo que más homogéneamente aplicado a pincel, con un aspecto más uniforme y con gamas tonales rojizas que oscilan entre el anaranjado y el granate.

Este recubrimiento apenas se aplica de forma integral, es decir, en toda la superficie interna o externa, en las ollas, si bien, son muchas, siempre de fina producción, las que se adornan con bandas pigmentadas, como motivo único o combinado con espatulados; pigmento cuyas características, color, apariencia y consistencia son equiparables con las de un engobado. Una excepción son las muestras, de variado desarrollo formal, que se engloban en el tipo genérico O14, de pasta grosera micáceo-cuarcítica, bien diferenciada de la usada habitualmente en los talleres urbanos, y con un engobe espeso que recuerda el empleado en la etapa julio-claudia, considerándose que se trata de producciones realizadas en talleres de villas o núcleos secundarios del entorno por alfareros y en hornos poco especializados. En este ambiente general destacan dos series de recipientes engobados. Por lo demás, dentro de esta aplicación general, puede reconocerse su presencia, aunque normalmente en número escaso, en muchos tipos de mesa o, en general, de fina producción, como en el caso anterior: vasos, cuencos, jarritas e, incluso, en tapaderas.

Platos

Campo predominante del engobado altoimperial, serán una serie de longevas y abundantes platos, recogidos en el catálogo formal de la cerámica común romana de Lugo bajo las formas Ep1 (figura 12.5) de fondo plano, pared arqueada y borde biselado (Alcorta, 2001, 344-346), Ep2 (figura 12.6) platos de fondo plano, pared incurvada y borde triangular engrosado levemente resaltado (Alcorta, 2001, 347-349) y Ep3 (figura 12.7) de fondo plano, pared oblicua abierta y borde redondeado levemente flexionado (Alcorta, 2001, 349-350), con apreciable predominio numérico de la primera morfología. En estos platos el engobe recubre por entero la cara interior y rebasa el borde diferenciándolo del resto de la pared externa. Sobre su utilización cabe añadir que, si bien existen ejemplares

manchados por exposición directa al fuego, no conforman mayoría, observándose otros en los que las características de las máculas presentes, negra, pero sin carbonización, hacen suponer que se trata de recipientes de horneado. Las piezas limpias constituyen otro gran muestrario, por lo que sería lógico pensar en que estos platos presentan una marcada polivalencia funcional, tanto dentro del servicio directo como auxiliar de cocina o bien como recipientes de mesa. A este respecto, y como nota intercalada, es necesario referir que apenas existen vasos o recipientes engobados que, dentro del servicio de mesa, pudieran haber servido como tales. En tal caso, nos encontraríamos ante un ajuar bicromático, de platos rojos y vasos grises (tipos V1/V1a o V2 (figura 12.3)). En cualquier caso, apenas presentan variación formal a lo largo de casi tres siglos desde su aparición en época flavia.

Recipientes engobados con marcas de taller

Es esta una de las producciones más singulares del catálogo altoimperial de la CCR de *Lucus Augusti*, y más precisamente de los años finales de la primera centuria y principios de la segunda, en los que se encuentra su origen y su presencia en el mercado. Este tipo, engloba dos formas. La más habitual son unos cuencos de fondo plano de reducidas dimensiones, cuerpo en S y borde ranurado horizontal, con dos variantes a tenor del diámetro de apertura de borde: entre los 20 y a los 15 centímetros, tipos ES1-ES1a, (figura 12.1 y 2 respectivamente) (Alcorta, 2001, 312-324). En esta ocasión, el barniz, rojo, espeso y consistente se aplica por la cara interna del recipiente, de perfil semicircular u ovoide, rebasando el borde hasta unos 3 centímetros por debajo del mismo: estilo de aplicación que permite la rápida identificación y clasificación de este tipo de recipiente. La pasta es romana, o casi, de color rojizo u ocre rojizo, de naturaleza micácea y arenosa, aunque de aspecto compacto. La superficie exterior de la misma gama tonal, se caracteriza por un excelente afinado y, por consiguiente, por su estampa brillante. Normalmente no presentan máculas de exposición directa al fuego, aunque algunos ejemplares muestran la base de color más oscuro que la generalidad de la pieza, o directamente marrón o negro, por lo que, cabe suponer que, en su caso, fueron empleados como recipientes de horneado.

El segundo grupo, menos numeroso, pero con las mismas características, nos remite a una serie de platos

cuyo desarrollo sería equiparable con los Ep1 (Alcorta y Carnero, 2010, 180, pieza 299).

Sin embargo, lo más singular de esta serie es la presencia en algunos ejemplares de sellos de oficina, cuyo diseño, tamaño y estilo epigráfico, coinciden con los empleados en la TSH. Hasta el momento, las «oficinas» localizadas en Lugo, son: *Quinti*, *Rufi*, *Rufiani*, a los que cabría añadir otros como G.B.CLAV, localizados en la villa de Rodeiro (Pontevedra), Valdeorras (Ourense), otro localizado recientemente en las excavaciones, bajo la dirección de Mario César Vila, efectuadas en Reza Vella, a pocos kilómetros de la capital orensana, inédito, y algunos en Astorga y en el País Vasco, remitiéndose a nuestro estudio para la correspondiente bibliografía.

Dado que en algunas de las escombreras asociadas a los diversos talleres alfareros localizados en la ciudad, caso, entre otros, de las fosas registradas en la intervención de la calle Bolaño Ribadeneira nº 18, presentaban defectos de cocción, nos inclinamos a pensar en su fabricación local. Por otra parte, la presencia de los sellos, parece querer remedar a las sigillatas en cuanto, por decirlo así, recipientes destinados a la comercialización, si bien todavía resulta prematuro para establecer el pertinente mapa de distribución.

Imitaciones

También durante este período altoimperial se constatan algunas imitaciones de prototipos de TSH. Pero como esta llega abundante y fluidamente a la ciudad, su presencia resulta testimonial por el bajo número de ejemplares identificados en relación con el grueso del material. Aparte de esto, son claramente producciones de CCR, por lo que no cabe pensar en suplantación o sustitución ante la ausencia de aquellos. En definitiva, se trata de un conjunto marginal, de escasa relevancia, destinado quizá a una comercialización en núcleos secundarios alejados y de escaso poder adquisitivo como castros escasamente romanizados en enclaves poco accesibles. En cualquier caso, se trata de una hipótesis escasamente convincente.

Básicamente, sus características materiales y de producción no difiere sustancialmente de las manufacturas engobadas generales, de las que podríamos decir que son trasunto, salvo en lo forma. Su procedencia local parece acreditarse por el hecho de que algunas de estas muestras de imitación presentan defectos de cocción o figuran entre los materiales de desecho de los diversos

hornos localizados. En rápido repaso, las formas de TSH imitadas son las siguientes:

Ritt. 8 (figura 12.8). La razón que nos mueve a incluir estas copitas en el grupo de las imitaciones es el hecho de su completo engobado superficial, procedimiento de acabado propio de la serie. A esto cabría añadir un vago parecido formal en el desarrollo semicircular del perfil, mientras que otros detalles, como el fondo resaltado macizo de disco y el trazado biselado del borde, serían más problemáticos. (Alcorta, 2001, 364-365).

Drag. 15/17 (figura 12.11). Es el prototipo menos imitado ya que, según los inventarios disponibles, no se reconocen más allá de media docena de muestras, a veces muy fragmentadas, que puedan ser integradas en esta serie con garantía (Alcorta, 2001, 365-367). La muestra más clara tendría por prototipo, por la amplia apertura de su sector superior, formas ya muy avanzadas, próximos o ya en plena época bajoimperial. Coincidiendo con la imitación de la Drag. 37, descrito en líneas posteriores, el engobado recubre por completo toda la superficie de las piezas.

Drag. 27 (figura 12.10). Resulta, igualmente, una forma poco imitada y los desarrollos del cuarto de círculo superior remite, como en el caso anterior, a prototipos de datación ya avanzados. No se ha conservado, pero de los escasos fragmentos conservados podría deducirse que se trata de ejemplares íntegramente conservados. (Alcorta, 2001, 367-368).

Drag. 35 (figura 12.12). Este tipo de imitaciones, que podemos centrar en la segunda centuria, queda bien definida a través de una serie relativamente larga de ejemplares, dentro de la parquedad que caracteriza a este conjunto de imitación altoimperial. Sobre un fondo resaltado macizo, se eleva un cuerpo en cuarto de círculo que remata en un borde horizontal de frente superior arqueado con labio apuntado. Aparte de este parecido formal, el resto de sus características nos remiten a la producción engobada general, comenzando por el empleo de recubrimientos bastante licuados que únicamente se extiende por la cara interna del recipiente y cara superior del borde, por lo que la cara externa presenta un aspecto similar al de cualquier plato engobado: ocre o rojizo, alisado y semibrillante. Por lo demás, no acometen la decoración de hojas de aguas. Todo ello, podría llevarnos a calificarlos como sencillos cuencos engobados del servicio de mesa (Alcorta, 2001, 370-372)

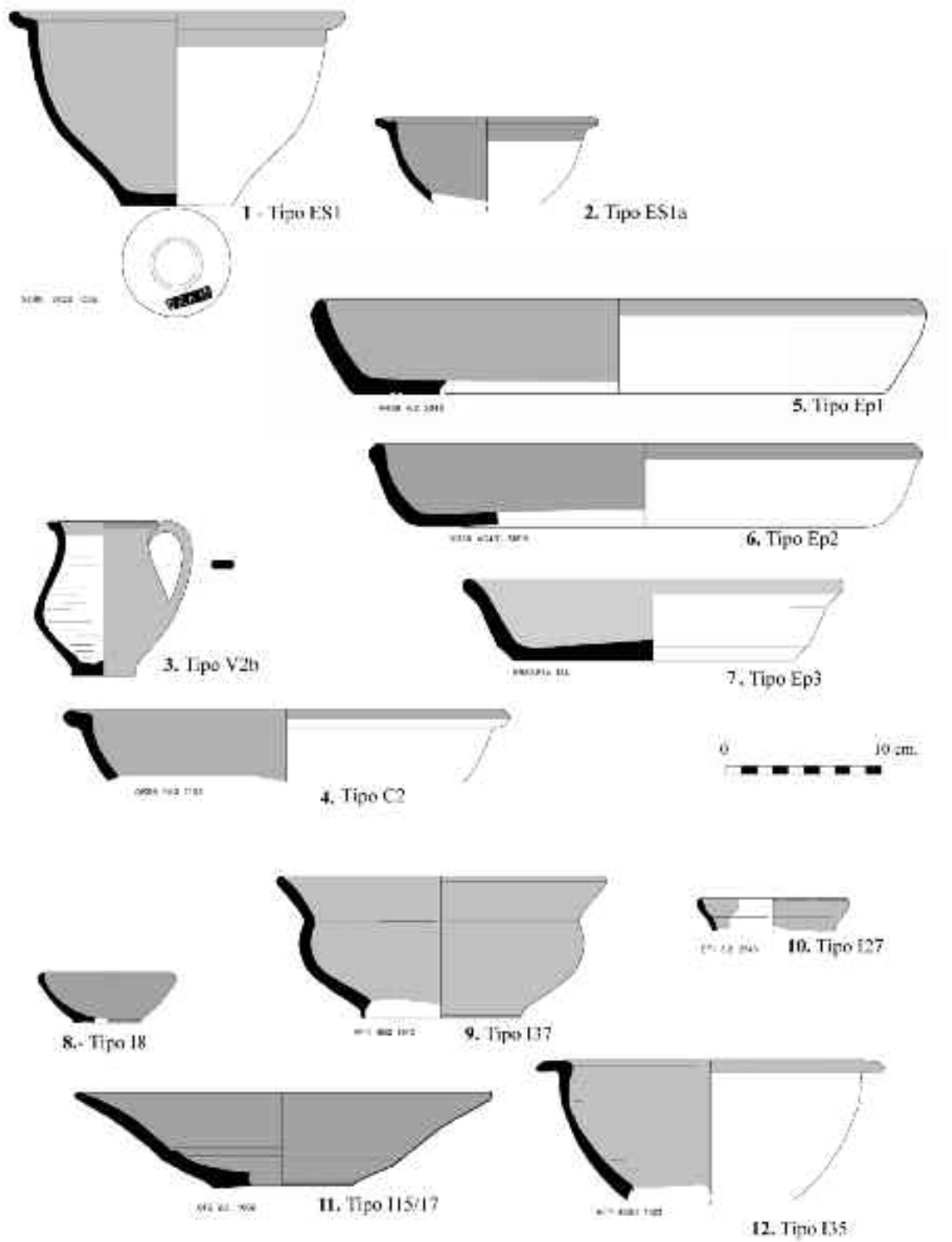


Figura 12. Cerámica engobada de época altoimperial de *Lucus Augusti*

Drag. 37 (figura 12.9). Constituye la imitación más característica de este conjunto y también una de las más nutridas en cuanto a número de ejemplares reconocidos. Su desarrollo comprende un fondo resaltado macizo y un cuerpo semicircular o ligeramente ovoide al que, mediante una marcada inflexión, sigue un reborde oblicuo exvasado rematado en sencillos labios redondeados: perfil, que, como en otros casos, estaría inspirado en prototipos altoimperiales avanzados o ya bajoimperiales. En este grupo de vasijas los recubrimientos son espesos, consistentes, de una tonalidad subida y posteriormente abrillantados mediante bruñido, por lo que recuerdan los primitivos engobados de la época julio-claudia. También en la *villa* de Toralla (Vigo) (Fernández *et alii*, 2008, 576).

El ajuar bajoimperial

La construcción de la muralla señalaría, de manera simbólica, el arranque de la última etapa, ya plenamente bajoimperial en el devenir histórico de la ciudad. Su trazado a través de la línea periférica urbana, para aprovechar mejor, defensivamente, la orografía de la meseta en la que se asienta la ciudad, significará, entre otras cosas, que su perímetro transcurra a través de zonas tradicionalmente ocupadas por talleres alfareros que, de esta manera se ven insertos en el nuevo cinturón defensivo. Esto conllevará su progresiva desaparición, transformándose estos espacios, como hemos tenido ocasión de ver reiteradamente, en renovados espacios residenciales, destinados, probablemente, a recibir a contingentes más o menos numerosos de población que, a partir de ahora, se acogen al amparo de las defensas. Un buen ejemplo nos lo proporcionan los trabajos realizados en el solar nº 68-70 de la rúa Nova, bajo la dirección de Roberto Bartolomé Abaira, en donde, sobre una serie de fosas anuladas, que suponemos asociadas con el cercano alfarero descubierto en el solar nº 18 de Bolaño Ribadeneira (Alcorta, 2006, 11-68) son anuladas y, sobre ellas, se dispone un ámbito constructivo compartimentado en diversos espacios habitacionales (Bartolomé *et alii*, 2011, 14-48)

Sin embargo, la herencia de las fases precedentes es lo suficientemente fuerte para mantenerse largamente en éste ya que no se aprecian angustiosos espasmos o violentos colapsos. De hecho, se puede afirmar que Lugo

vive un momento de relativo esplendor entre finales de la tercera centuria y toda la cuarta. Tanto en lo urbanístico, como se pone de relieve en los ejemplos de pintura parietal o de arte musivaria, que alcanzan en este momento su punto álgido (González, 2005) o en la reforma del sistema de cloacas (Álvarez *et alii*, 2003), como en la cultura material con un abundante monetario circulante o, más cercanamente, con el mantenimiento, en niveles aceptables, de la comercialización de producciones de TSH. Lo mismo se diga en lo que atañe a la CCR, pues, al menos en los momentos iniciales, se mantiene el volumen de producción de la esplendorosa etapa precedente e, incluso, podríamos afirmar que, en algunos aspectos, que tendremos ocasión de desarrollar en líneas posteriores, incluso se acentúa el virtuosismo técnico de fabricación. Así, el catálogo altoimperial no se ve intensamente modificado ya que la mayor parte de las series formales siguen produciéndose (Alcorta, 2001, 185-192).

¿Dónde se concentran entonces las novedades y se aprecian mejor las modificaciones? La respuesta es fácil: en el conjunto engobado, en el que, por una parte, se mantiene el abundante conjunto de los platos engobados, al tiempo que la técnica se extiende a otras formas y, sobre todo, asistimos a la aparición de nuevas de imitación, esta vez mucho más nutridas y características que en la fase precedente y que, como es lógico, se inspiran esta vez en las producciones de TSHT o, incluso, africanas (Carreño, 1995, 297 y ss.). Y podríamos añadir aún más: no sólo series formales engobadas de imitación, sino también en gris y negro y, por encima, con un catálogo formal diferenciado en razón de su inspiración en prototipos diferentes. Formas incluidas en nuestro tipo, genérico, GT (Alcorta, 2001, 383 y ss.).

No obstante, cabe plantearse algunas cuestiones. El trazado de la *moenia* lucense implica un desplazamiento urbano ya que se si bien se abandonan las zonas más expuestas, especialmente en el flanco oeste de la meseta urbana, el nuevo perímetro engloba, en compensación, por lo que se mantiene de manera aproximada las superficies urbanas alto y bajoimperial, terrenos hacia el Norte y el Este, es decir, hacia el ámbito periférico artesanal que a partir de este momento queda incluido en el recinto intramuros. Por otra parte, y como se ha indicado en puntos anteriores de nuestra exposición, alguno de estos ámbitos se anula, transformándose en zona residencial mediante la captación de espacios o el cambio de uso. Esto supone que algunos de los talleres o bien son

directamente suprimidos o, de manera más leve, restringen su producción. Lo cual entra en contradicción con nuestra anterior afirmación de que el volumen y calidad técnica de estos talleres se conservan. No podemos proponer una respuesta cierta a esta paradoja, lo único que se nos ocurre es que, acaso, algunos talleres se desplazan extramuros, a escasa distancia de la ciudad, aunque debemos reconocer que se trata de una mera especulación pues no disponemos de confirmación arqueológica sobre el particular.

Otra cuestión a plantear es la estimación de estas imitaciones. Ya se ha visto que las correspondientes al alto imperio, presentan caracterizaciones formales bastante difusas y, además, se trata de conjuntos residuales atendiendo al escaso número de ejemplares que los conforman. Por ello, y porque el mercado se encontraba bien abastecido de producciones originales, sin intención, por tanto, de sustitución o suplantación, debieron de ser tachadas de piezas «anecdóticas».

Creemos que no sucedería lo mismo con estas bajoimperiales. Primero por su fina elaboración, más cuidada que en la generalidad de la producción engobada tanto en lo que se refiere a la elaboración formal como a la calidad y esmero en la aplicación de los engobes. En segundo lugar, porque asistimos a una especie de nuevo florecimiento decorativo, que trata de remedar la decoración de los prototipos mediante, de nuevo, técnicas locales como el espatulado en Lugo y el estampado en el cercano castro de Viladonga. Por último, por lo que podríamos denominar su «equiparación». Para explicar esto último nos remitimos a un caso que puede resultar clarificador; los ajuares funerarios de la necrópolis de los jardines de San Roque (Rodríguez Colmenero, 1995, 126). En este espacio se localizó un cementerio con fosas de incineración, aunque la mayoría eran de inhumación, de época tardía. En algunas de estas tumbas, y en concreto en una de las paredes laterales, se abrían una especie de hornacinas que contenían los correspondientes ajuares, en los que se entremezclan pequeños cuencos Drag. 37T, copitas de vidrio y, muy especialmente, un completo muestrario de platos engobados y las grandes fuentes de imitación. Según esto, podemos suponer que, en un determinado momento, elementos, no hubo empacho en entremezclar, conformado un mismo ajuar o servicio, recipientes finos (TSHT-vidrio) con piezas de CCR. Entremezclar sí, pero no confundir. Por mucha aproximación que podamos observar en lo formal, se trata de produc-

ciones netamente diferenciadas. Y no sólo porque se trata de producciones de cerámica común engobada, heredera de fórmulas y soluciones anteriores, sino porque en su decoración se siguen técnicas de la larga tradición indígena precedente, que ha logrado sobrevivir, probablemente como forma de adaptación al mercado regional, a pesar de las diferentes convulsiones que sacudieron y sacuden a este conjunto cerámico.

La producción engobada bajoimperial: continuidad y transformación

Con anterioridad se ha advertido que en la producción engobada bajoimperial de *Lucus Augusti* se distinguen tres grupos cerámicos.

En primer lugar, la serie general de los platos engobados que básicamente comprende los tipos Ep1, Ep2 y Ep2. Se trataría de una especie de prolongación tardía de estas longevas morfologías, muy abundante en número el primer tipo y minoritarios los segundos, y que, por lo demás, no muestran indicios de innovaciones técnicas ni formales. A este conjunto se agregan en este momento nuevas series, que si bien mantiene las características referentes a calidad, composición y tratamiento de pastas, engobes y acabados, muestran desarrollos formales mucho más elaborados y, en general, aperturas de borde más amplia, por lo que caso les cuadraría mejor el calificativo de fuentes.

Los tipos a los que nos referimos son, en concreto, el Ep4 (figura 13.1), definido como fuente engobada de fondo plano, pared oblicua y borde horizontal rematado en labio redondeado (Alcorta, 2001, 350 y ss.), el Ep5 (figura 13.2), con el mismo desarrollo formal aunque de borde engrosado ranurado (Alcorta; 2001, 351), el Ep6 (figura 13.3), *idem* pero con borde horizontal ranurado (Alcorta, 2001, 352) y, sobre todo, el Ep7/7A (figura 13.4, 5), una fuente baja, de diámetro amplio, con fondo plano, pared arqueada y borde engrosado ranurado, cuya singularidad radica en su decoración. En efecto esta decoración consiste en profundas depresiones digitadas, aplicadas a intervalos regulares sobre la cara interna de la pared, con presión de dentro hacia afuera, con lo que se consiguen oquedades cóncavas por la cara interna y resaltes convexos por la externa, de perfil ovalado o circular, distinto dibujo que determina las dos variantes.

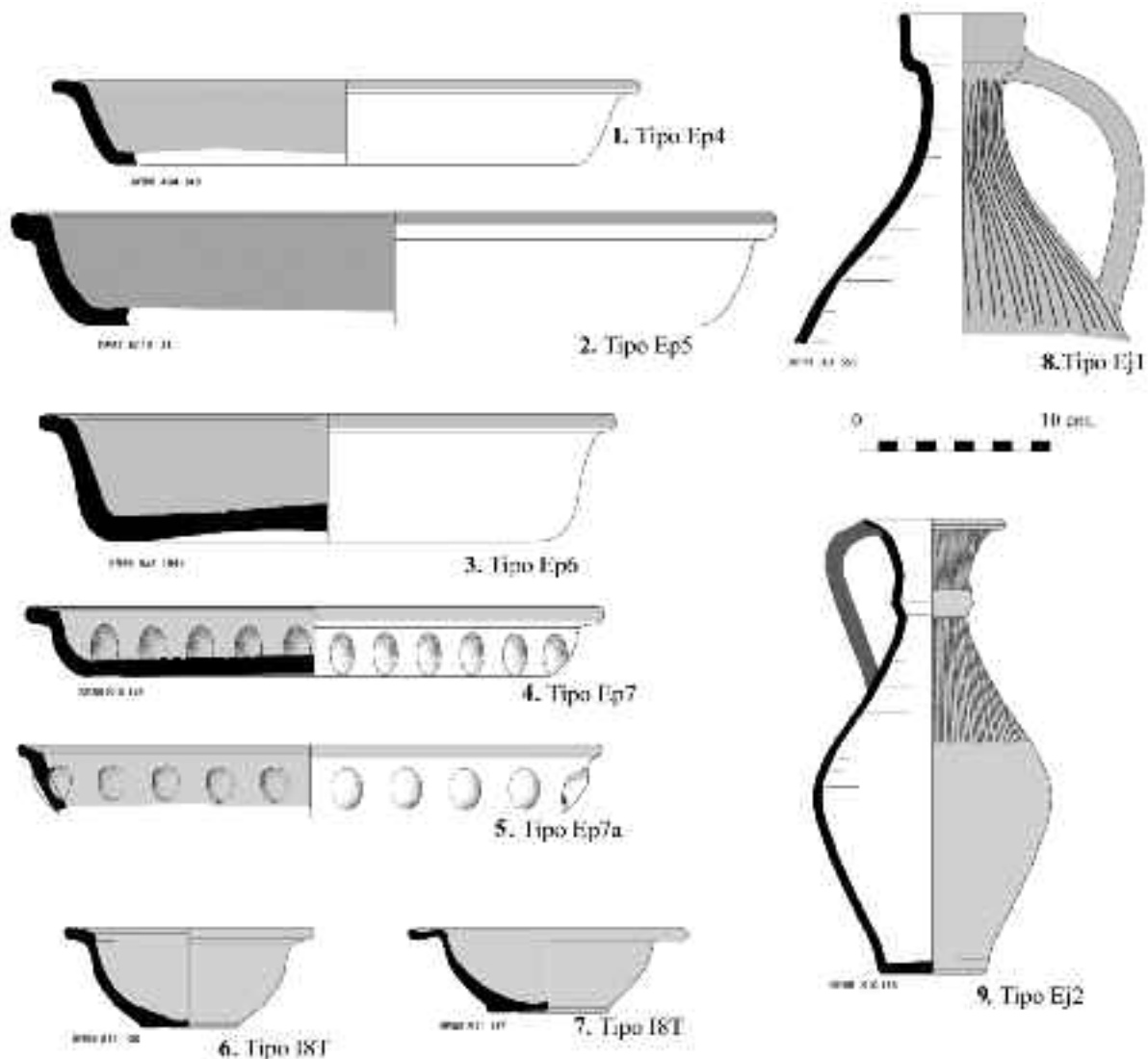


Figura 13- Cerámica engobada de época bajoimperial de *Lucus Augusti*. Series generales

Por lo demás, la aplicación del engobado, como en el caso de los platos generales, se restringe al hueco interno y al frente superior del borde. Es una forma que vagamente recuerda modelos de TSHT.

Un segundo grupo englobaría una serie de recipientes, algunos de los cuales entran a formar parte del catálogo formal de la época. Un ejemplo claro son los vasos y las jarras engobadas. Los primeros serían trasuntos del tipo V2 (figura 12. 4) —vasos monoansados, de pie resaltado, perfil en S y borde redondeado no diferenciado— que asoma hacia finales de la tercera centuria (Alcorta, 2001, 265 y ss.). Las segundas sí constituyen incorporación formal de época bajoimperial. En el catálogo de jarras altoimperiales, encontramos tanto ejemplares finos como toscos, pero ninguno se aproxima a los estilizados desarrollos de estas

jarras tardías (figura 13.8, 9) monoansadas que, además, se caracterizan por sus finas embocaduras cónicas y el elegante dibujo de sus bordes rectos, moldurados o acampanados. La herencia local se manifiesta en que las embocaduras suelen presentar decoración de friso continuo de bien trazados espatulados verticales. Pero, lo que más las caracteriza es su engobado exterior mediante espesos recubrimientos de intenso color rojo con acabado pulido y brillante. Su presencia en este catálogo obedecería, según entendemos, a lo expresado en líneas anteriores: la creación de un ajuar de mesa engobado que, de alguna manera, pudiera equipararse a un servicio fino de TS. De hecho, varias de estas jarras, íntegramente conservadas, proceden, en concreto, de los ajuares funerarios anteriormente citados.

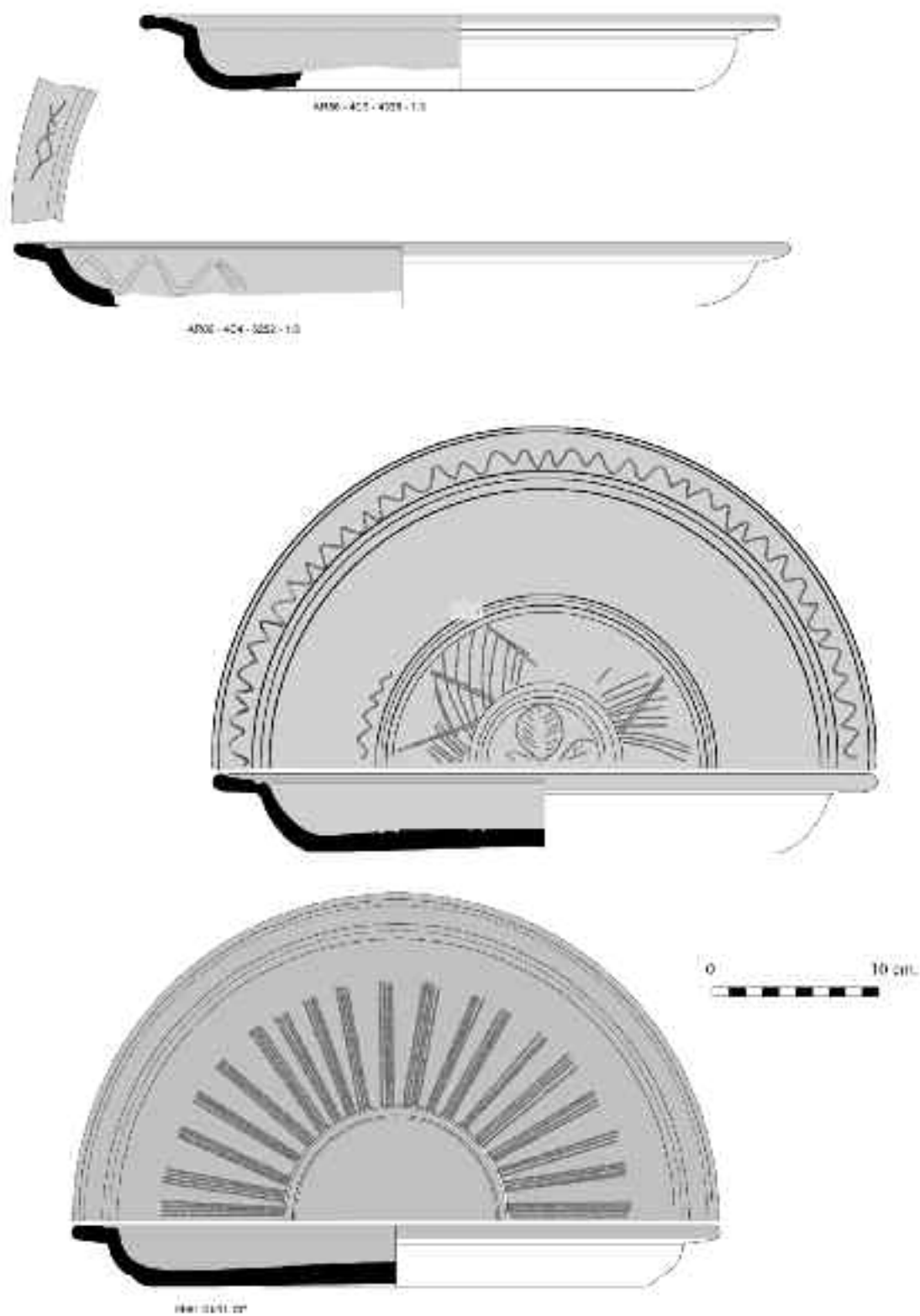


Figura 14. Cerámica engobada de época bajoimperial de *Lucus Augusti*. Grandes fuentes engobadas I59

Otro conjunto de imitaciones bastante nutrido vienen representados por una serie de imitaciones de cuencos apoyados sobre fondos resaltados macizos, de cuerpo semiesférico y bien destacado borde horizontal liso o ranurado (figura 13. 6,7) y que aparecen formando parte, entre otras localizaciones de los ajuares funerarios de la citada necrópolis de inhumación de los jardines de San Roque (Alcorta, 2001, 373 y ss.). Por su desarrollo formal podría asimilarse, como imitaciones, a varias formas tardías: Hp. 5, TSCA H44, H52, H67, H71, H73, H74.

No obstante, el que nos interesa es el de las imitaciones de grandes fuentes engobadas tardías: de fondo plano, pared en cuarto de círculo de escaso desarrollo y grandes y volados bordes horizontales, tanto lisos como ranurados (figura 14). Nos referimos al tipo lucense I59 (Alcorta, 2001, 374 y ss.), cuyo desarrollo formal nos remite, de manera aproximada, a las grandes y bajas fuentes de TSHT (Mayet, 1983, 285 y ss.; Paz, 1991, 188 y ss., entre otros muchos). En este caso, el engobado puede remitirse, como en las series generales, tan sólo la cara interna y la cara superior del borde o bien recubrir enteramente toda la superficie visible de la pieza, salvo el fondo, o bien de manera integral, fondo incluido. Se trata, sin duda, de piezas del servicio de mesa, que, con decoración estampada, están registradas en el Castro de Vilandoga (Lugo) y en Toralla (Fernández; 2007, 99 y ss.), aunque según defienden los autores de este último trabajo, estas imitaciones estarían relacionadas con producciones similares de *Bracara Augusta*.

Si bien pueden ser lisos, la principal aportación local se refiere a la decoración, empezando por la técnica empleada, el espatulado en nuestro caso. En este caso las variantes ornamentales son numerosas: completamente lisos, con decoración espatulada ondulada en parte superior del borde y cara interna de la pared, friso de espatulados continuos en el frente superior del borde, en el mismo emplazamiento pero en retícula, friso continuo en la cara superior del fondo, en haces a intervalos también en la cara interna, etc., y finalmente, remedando esquemas decorativos de los prototipos en la parte central. Para la organización de estos variados esquemas, de manera aislada o combinada, se recurre a la impresión de uno o varios dobles juegos de acanaladuras distribuidos en la cara superior del fondo; anillos que son muy abundantes en este tipo de platos, pero que se encuentran prácticamente ausentes, en las restantes series formales de platos/fuentes engobados.

A modo de conclusión

Hasta aquí nuestra presentación, pues tal era nuestra pretensión, de la producción alfarera romana de *Lucus Augusti*, concentrada en un sucinto y acelerado repaso a los talleres alfareros, a la descripción de hornos y fosas como elementos integrantes e identificadores de los mismos y finalmente, de la producción general de CCR, apenas vislumbrada, para concentrarnos en las producciones engobadas, entendidas de manera amplia como aquellas series formales o recipientes particulares que presentan este tipo de recubrimiento. Un estudio más profundo implicaría solventar los hándicaps editoriales y de análisis que en estos momentos lastran nuestra intervención, pero que se abordará en un futuro.

En cuanto a la producción, no creemos necesario insistir en que los numerosos hornos alfareros localizados, y los que nos puedan deparar futuras intervenciones, se organizaron constituyendo una poderosa industria. En tal sentido, *Lucus Augusti* podría ser considerada con certeza como un auténtico emporio comercial concentrado en la fabricación de vasijas cerámicas, en menor medida, en productos latericios, cuyo ámbito comercial tendría cuando menos carácter regional. Esta comercialización tendría, por así decirlo, carácter directo e inmediato, pero, según hemos podido observar, se pueden localizar modelos «rurales», caso de los de Agro de Parapar, en los que se replican las formas urbanas pero con pasta y técnicas locales, de lo cual surgiría una influencia indirecta. El yacimiento del Chao Samartín, en las montañas occidentales asturianas, podría marcar el límite oriental de esta extensión. Por otra parte, esta distribución, unido a la gran cantidad de hornos exhumados en nuestro entorno, hacen de Lugo el centro de una red comercial que, en estos momentos, apenas podemos vislumbrar debido a la ausencia de referencias publicadas, pero que constituye una línea de investigación de cara al futuro, lo mismo que la comercialización a más larga distancia y, en tal sentido, creemos que el llamado «taller de las micras» se corresponde con producciones del Noroeste hispánico.

En cuanto a los talleres, resulta imprescindible su estudio conjunto, tanto desde el punto de vista constructivo, como de organización y producción.

Por lo que se refiere a los engobados se habrá podido observar la rápida asimilación del recubrimiento, ya desde época julio-claudia, por parte de un catálogo

farero en el que el color está prácticamente ausente, optándose por las producciones monocromas en negro, gris o marrón. De aquí que supongamos que la rápida, aunque escasa, introducción de la técnica tendría mucho que ver en estos momentos iniciales con cuestiones estéticas. Estos ensayos madurarían a finales de la primera centuria, con el abandono de las formulas tradicionales y la extensión de las romanas, encarnadas, sobre todo, y por lo que a cerámica engobada se refiere, en largas series formales de platos de función polivalente. En el camino, las formas de imitación engobadas constituyen ejemplos cerámicos residuales ante el suficiente abaste-

cimiento de prototipos en mercado local. Por lo mismo, y ante la ausencia, no absoluta de los mismos, en la fase bajoimperial, los engobados, concentrados en esta ocasión en la imitación de grandes fuentes, suplirían las deficiencias, a modo de resistencia comercial y cultural. Finalmente, y como queda apuntado en el transcurso de estas líneas, el conjunto engobado, que a efectos de estudio compone un bloque homogéneo y diferenciado, resulta ciertamente significativo de cara a estudiar las formas de asimilación, extensión y prolongación de las diferentes etapas por las que transcurre el devenir de la *Lucus Augusti* romana.

Bibliografía

- AA.VV. (2004): *La muralla romana de Lugo. Patrimonio de la humanidad*, Lugo. Fundación Caixa
- ABEL, A. (1996): "Materias primas para la construcción de *Lucus Augusti*. Proceso inductivo a través de las noticias documentales de la época", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña. pp. 469-478.
- AIRAS, M.J. (1996): "La vegetación gallega durante la época de ocupación romana a través del estudio del polen fósil", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña. pp. 25-45.
- ALCORTA, E.J. (2001): *Lucus Augusti. II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad. Calogación Arqueológica y Artística de Galicia del Museo de Pontevedra*, A Coruña.
- ALCORTA, E.J. (2004): "Breve descripción de los resultados arqueológicos de las obras de restauración del cubo XLXXI de la muralla romana de Lugo", *Boletín del Museo Provincial de Lugo XI*, Vol. I. pp. 15-32.
- ALCORTA, E.J. (2004a): "Propuesta de un patrón modular constructivo teórico de las escaleras originales de la muralla romana de Lugo", *Homenaje al Profesor Dr. Juan M^a Apellániz*, Kobie Anejo, 6. Vol. 1, pp. 471-550.
- ALCORTA, E.J. (2005): "Anotaciones a las primeras vasijas engobadas tempranas, sobre cerámicas indígenas, de *Lucus Augusti*", *Boletín del Museo Provincial de Lugo 12*, pp. 15-40.
- ALCORTA, E.J. (2005): "Algunas notas en torno a la decoración de arquerías en la cerámica de tradición indígena halladas en *Lucus Augusti*", *CROA Boletín de la Asociación de Amigos del Castro de Viladonga 15*, pp. 37-44.
- ALCORTA, E.J. (2006): "Memoria de resultados da excavación arqueolóxica do soar das rúas Amor Meilán, 5-7, Rúa Nova, 84 e Bolaño Ribadeneira, nº 18", *Boletín do Museo Provincial de Lugo 13*, (2006-2008), pp. 11-68.
- ALCORTA, E.J. (2006a): "Lugo. Late Roman Town", en A. Morillo y J. Aurrecoechea (eds.): *The Roman army in Hispania. An Archaeological Guide*, Universidad de León.
- ALCORTA, E.J. (2007): "Muros, torres y escaleras. Aproximación al modelo constructivo de la muralla romana de *Lucus Augusti*", en A. Rodríguez Colmenero e I. Rodá (eds.): *Actas del Congreso Internacional "Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma". V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, pp. 283-312.
- ALCORTA, E.J. (2008): "Un ejemplo de ingeniería militar romana bajoimperial: la muralla de Lugo", *Actas del IV Congreso de las Obras Públicas en la ciudad romana*, Lugo-Guitiriz, pp. 15-50.
- ALCORTA, E.J. (2009): "*Lucus Augusti* (Lugo, Galicia). Observaciones sobre un sistema hidráulico", en E. Illarregui (coord.): *Actas de Arqueología del agua*, Herrera de Pisuerga (Palencia), pp. 103-118.

- ALCORTA, E.J.; BARTOLOMÉ, R. y SANTAMARÍA, G. (2011): "Avance de resultados da intervención arqueolóxica na parte traseira do soar nº 8 da rúa Quiroga Ballesteros da cidade de Lugo", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 14, en prensa.
- ALCORTA, E.J. y CARNERO, O. (2010): *Catálogo de la exposición "Arqueoloxía 1990-2005"*, Museo Provincial de Lugo 14-01/28-03 de 2010, Lugo.
- ÁLVAREZ, R.; CARREÑO, M.C. y GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, E. (2003): *Aqua Urbi. Historia do abastecemento de auga á cidade de Lugo. Época romana-século XIX*, *Traballos de Arqueoloxía* 1. Lugo.
- BARTOLOMÉ, R. (2008): "Primeras valoracións da intervención realizada na Agra dos Castros, Marcelle (Lugo)", *CROA. Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga* 18, pp. 28-33.
- BARTOLOMÉ, R. (2009): "O castro da Piringalla e a súa relación con *Lucus Augusti*", en D. Dopico, M. Villanueva y P. Rodríguez Álvarez (eds.): *Curso de actualización sobre a romanización de Galiza (Lugo. 2008). Do castro á cidade: a romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea: actas do Curso de actualización sobre a romanización de Galiza, Lugo, 21 ao 23 de xullo de 2008*, Lugo pp. 143-177.
- BARTOLOMÉ, R.; Alcorta, E. y Santamaría, G. (2010): "Excavación arqueolóxica en área dos soares nºs 68-70 da Rúa Nova en Lugo. Avance de resultados", *CROA. Boletín da Asociación de Amigos do Castro de Viladonga* 20, pp. 14-48
- CARREÑO, C. (1995): "*Sigillata* africana en *Lucus Augusti*", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología. Vigo, 1993*, vol. II, Vigo, pp. 297-303.
- CARRERA, F. (1988): "Arrinque e consolidación de dous fornos romanos en Lugo", *Arqueoloxía/Informes. Campaña de 1988*, Santiago de Compostela, pp. 277-288.
- CARRERA, F.; BARBI, V.; LUACES, J. y TOSCANO C. (1990): "Hornos romanos de Lugo. Una experiencia de conservación", *Lucus* 39, pp. 16-17.
- CASAS, A.; VAQUER, R. y VENDRELL, M. (1996): "La procedencia de los materiales de *Lucus Augusti*. Estudio preliminar de muestras petrológicas y mosaicos", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña, pp. 447-467.
- DÍAZ-FIERROS, F. (1996): "Clima e solos de Galicia na época romana", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña, pp. 9-24.
- FERNÁNDEZ, A.; VIEITO, S. y PÉREZ LOSADA, F.E. (2007): "Influencias mediterráneas, sobre producciones tardías regionales en el Noroeste Peninsular: la cerámica de engobe rojo de la villa de Toralla", en M. Bonifay y J.C. Tréglia (eds.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry, British Archaeological Reports International Series* 1662, vol. I, Oxford, pp. 99-108.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; PÉREZ LOSADA, F.E. y VIEITO, S. (2008): "Cerámica fina de importación en Toralla (Vigo): abastecimiento y consumo en una villa costera atlántica tardorromana", *Las villae tardorromanas: Arquitectura y Función*, Gijón.
- FERRER, S. (1996): "El posible origen campamental de *Lucus Augusti* a la luz de las monedas de la *Caetra* y su problemática", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña, pp. 425-446.
- GALÁN, E. (1975): *Materias primas cerámicas de Galicia, Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos* 12, A Coruña.
- GARCÍA ALÉN, L. (1993): *La alfarería popular en Galicia*, tomo II, A Coruña.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (1997): "El urbanismo de *Lucus Augusti*", *Galicia terra única*, Santiago de Compostela, pp. 173-178.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2005): *Domus Oceani. Aproximación á arquitectura doméstica de Lucus Augusti*, *Traballos de Arqueoloxía* 2, Lugo.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. y CARREÑO, C. (1998): "La capital del extremo noroeste hispánico; *Lucus Augusti* y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Actas del Congreso Internacional sobre Los orígenes de la ciudad en el NW hispánico 15-18 de Mayo 1996*, vol. II, Lugo, pp. 1171-1208.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. y CARREÑO, C. (1998): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lugo", *Lucensia* 16 (vol. III), pp. 59-80.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. y CARREÑO, C. (2000): "Tejido urbano de la ciudad romana de *Lucus Augusti*", *Lucensia* 20 (vol. X), pp. 67-84.
- HEVIA, S. y MONTES, R. (2009): "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 35, pp. 27-190.

- JUAN TOVAR, L.C. (1992): "Alfares y hornos de la antigüedad en la Península Ibérica: algunas observaciones en torno a su estudio", *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante), p. 71.
- JUAN TOVAR, L.C. y PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1987): "Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares de la cuenca del Duero", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, pp. 657-674.
- LUACES, F. y TOSCANO, C. (1988): "Supervisión arqueológica do patio sur do Pazo de San Marcos, sé da deputación provincial de Lugo", *Arqueoloxía / Informes 2, Campaña de 1988*, Santiago de Compostela, pp. 197-200.
- MAYET, F. (1983): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution á l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'empire Romaine*, París.
- PAZ, J.A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. (coord.) (1995): *Lucus Augusti, urbs romana. Los orígenes de la ciudad, Catálogo de la exposición*, Lugo.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. (1996): "Integración administrativa del Noroeste Peninsular en las estructuras romanas", en A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, A Coruña, pp. 265-299.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. (coord.) (1996): *El amanecer de una ciudad, Lucus Augusti I*, A Coruña.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. (1997): "La implantación de los modelos urbanísticos romanos en Gallaecia", *Galia, Terra única*, vol. I: *Galia castrexa e romana*, Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. (2000): "Un edicto de Augusto sobre *tabula* de bronce. Nueva perspectiva histórica sobre la integración del Noroeste Hispánico en los dominios romanos", *Epigraphica* Vol. LXII, pp. 29-60.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y CARREÑO, C. (1993): "Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevos testimonios", en F. Acuña (coord.): *Finis terrae. Estudios en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, pp. 389-411.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y RODÁ, I. (coords.) (2007): *Actas del Congreso Internacional "Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma". V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo.

